

La abuela era seca, fría,  
áspera, rezongona.

Ni besa ni acaricia.

Apenas una sonrisa,  
breve,

se disimula.

Y sin embargo,

como sin querer,

su mirada me busca.

Cuando sonó el medio día  
páramos al comedor.

Se hizo la sobremesa.

Comimos las golosinas.

Después de una larga siesta  
con mi hermano jugueteamos .

Al escondite , a la mancha ,

a las cuatro esquinitas.

Y tal vez al Gran Bonete.

Y como siempre,

terminamos peleando.

En el corredor

mi madre con sus hermanos conversa.

Con Justo, Emilio, Vicente.

También con Carmen y Luisa.

¡Tantos tías , tantas tías  
en una sola visita!

Las tres hermanas se apartan  
y hablan de sus tres maridos.

No parecen muy contentas.

¡ Como iban a suponer,

que apenas el tiempo

diera una vuelta,

viudas serían!

De Gadea , de Faller ,

de Requena.

Entre almíbares y agujas

llegó el anochecer, tibio.



# Poesía magallánica

## María Asunción Requena

En 1949, María Asunción Requena obtuvo el primer premio de poesía en el centenario de Punta Arenas, con su libro "Poemas". De ahí en adelante dejó la poesía por el teatro, donde obtuvo grandes triunfos nacionales con sus obras "Fuerte

Bulnes", "Ayayema", "El camino más largo", "Chiloé, cielos abiertos", "Pan caliente" y otras. Ha obtenido numerosas recompensas literarias, tanto en Chile como en el extranjero. Actualmente reside en Francia, desde donde sigue cultivando la poesía.



María Asunción Requena.

### Pais nuestro que está en América

Pais nuestro  
 que estás en América  
 si no bebo en tus ríos  
 si por tus valles raíces no camino  
 no es por quererte menos  
 país mío  
 no es que nació el olvido  
 país nuestro  
 si me falta el sol de tanta Cordillera  
 y la sal del Pacífico  
 el amigo  
 el hermano de la infancia  
 es que a veces me alejo.

Mañana cuando vuelva  
 nos reuniremos todos tierra adentro  
 Mar Cordillera y Valles  
 tierra adentro.

Y en las orillas mismas del Estrecho  
 en una marejada de robles y de algas  
 deshojaré este libro de gaviotas  
 de aire y otro tiempo.

Oh mi país copihue  
 país lluvia  
 país de trigo y viento  
 país nuestro.

Si esto recuerdo ahora  
 es que nunca partí  
 si estoy volviendo ahora  
 es que nunca he partido  
 o alguna vez quién sabe  
 sin saberlo partí.

Pero hoy país copihue  
 país nieve y desierto  
 la Cordillera el Valle  
 el hermano el amigo  
 el libro de otro tiempo  
 comienzan a tejer la estrella del encuentro.

### Diapositiva

Un caballero de este tiempo,  
 ese es mi hermano.  
 Un caballero de otro tiempo,  
 ese es mi hermano.  
 De caminar pausado  
 y mirar pensativo,  
 atravesando calles,  
 luchando contra el viento,  
 cultivando su huerta,  
 riendo a carcajadas,  
 hablando con su esposa,  
 regañando,  
 Luis Adolfo Requena,  
 ciudadano total de Punta Arenas,  
 auténtico, severo.

El caballero intacto que describo  
 sujeta aún sus pantalones  
 mediante la mecánica precisa  
 del suspensor antiguo  
 y conserva sin duda,  
 estoy segura,  
 el sombrero comprado  
 hace unos siglos.

Te imagino sentado,  
 Luis Adolfo Requena,  
 escribiendo, soñando,  
 defendiendo sin pausa tus quimeras;  
 el espíritu puesto entre dos aires  
 y los pies en la tierra.  
 Alguna lágrima,  
 una que otra alegría,  
 pero siempre tranquilo  
 más pensando en los otros  
 que en ti mismo;  
 viendo pasar el barco  
 que es tu barco y el mío  
 en la ciudad de atardeceres lentos  
 y clarísimos.

Si a veces  
 al doblar una esquina te detienes,  
 mira por mí las casas  
 de techumbres rojas  
 aferradas con dientes y uñas a los cerros  
 y recuerda que ayer  
 subíamos en tardes de domingo  
 a jugar, siendo niños,  
 correteando, peleándonos, gritando  
 sin darnos cuenta  
 que el cielo había cambiado  
 y ya no éramos niños.

Luis Adolfo Requena,  
 magallánico, vasco, quevedesco,  
 podría escribir un libro  
 sobre sus primaveras, sus inviernos,  
 pero temo que herido en su modestia  
 tome de mal manera mi relato  
 y profiera castizas expresiones  
 que hagan desmerecer este retrato.

MARIA ASUNCION REQUENA (1916)

Con el libro "Poemas", presentado bajo el seudónimo Asfódelo, María Asunción Requena ganó en 1949 el premio de poesía en el concurso del centenario de la ciudad de Punta Arenas. Sin embargo, no iba a ser la poesía el género literario que despertaría mejor las inquietudes de la autora. Su pasión por el teatro la llevó a escribir algunas de las mejores obras presentadas en la escena nacional en estos últimos años. "Fuerte Bulnes", "Ayayema", "Piel de tigre", "El camino más largo", "Pan caliente", "Homo chilensis" o "Chiloé, cielos abiertos", vienen a ser sus más logradas piezas teatrales. Ha sido premiada por la Universidad de Chile, la Sociedad de Escritores, la Municipalidad de Punta Arenas, la Municipalidad de Santiago y la UNESCO de París. No ha publicado poesía y actualmente vive en Francia.

PAIS NUESTRO QUE ESTAS EN AMERICA

País nuestro  
que estás en América  
sí no bebo en tus ríos  
sí por tus valles raíces no camino  
no es por quererte menos  
país mío  
no es que nació el olvido  
país nuestro  
sí me falta el sol de tanta Cordillera  
y la sal del Pacífico  
el amigo  
el hermano la infancia  
es que a veces me alejo.

Mañana cuando vuelva  
nos reuniremos todos tierra adentro  
Mar Cordillera y Valles  
tierra adentro.

Y en las orillas mismas del Estrecho  
eh una marejada de robles y de algas  
deshojaré este libro de gaviotas  
de aire y otro tiempo.  
Oh mi país copihue  
país lluvia  
país de trigo y viento  
país nuestro.

Si esto recuerda ahora  
es que nunca partí  
sí estoy volviendo ahora  
es quee nunca he partido  
o alguna vez quién sabe  
sin saberlo partí.

Pero hoy país copihue  
país nieve y desierto  
la Cordillera el Valle  
el hermano el amigo  
el libro de otro tiempo  
comienzan a tejer la estrella del encuentro.

## En Francia falleció galardonada escritora María Asunción Requena

En la ciudad de Lille, Francia, falleció el martes pasado la escritora María Asunción Requena, quien residió durante muchos años en esta ciudad a contar desde 1919.

La escritora falleció a la edad de 74 años y había nacido en la ciudad de Coronel Pringles en 1911. En 1919 se había trasladado a nuestra ciudad.

María Asunción Requena estudió en el Liceo

de Niñas "Sara Braun" y en 1924, en compañía de su hermano y de su padre Blas Requena se radicó en Alicante España.

En 1929 regresó a Punta Arenas, donde ingresó al Liceo de Hombres, continuando sus estudios hasta recibirse de bachiller.

Recibió su título de cirujano dentista en 1937, después de estudiar en la

Facultad de Odontología de la Universidad de Chile. Posteriormente realizó estudios de post-grado de su especialidad en la misma universidad y después ingresó a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, permaneciendo entre los años 1950 y 1951.

### OBRA POETICA

María Asunción Requena participó en 1949 en

un concurso literario organizado por la Municipalidad de Punta Arenas, con motivo de cumplirse el centenario de la ciudad. En su participación obtuvo el primer premio con su libro de versos "Poemas", a través de una interpretación lírica del mundo magallánico.

Su trayectoria teatral incluye el primer premio de la Dirección Superior del Teatro Nacional, por su obra "Mr. Jones llega a las ocho", obtenido en 1952; en 1953 obtuvo el primer premio de Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con su drama "Fuerte Bulnes"; también en 1961 incursionó en la comedia y escribió la obra "Piel de Tigre", estrenada en Santiago.

Su última obra estrenada en Chile, fue "Chiloé cielos cubiertos" en 1972, trabajo que también fue desarrollado para la televisión.

María Asunción Requena fue galardonada por la UNESCO de París por su obra literaria, desarrollada en el género teatral.



María Asunción Requena

## Hoy y mañana Taller Teatral del Magisterio presenta Fuerte Bulnes

La obra Fuerte Bulnes, de María Asunción Requena, montará el Taller Teatral del Magisterio hoy en el Teatro Municipal, dirigido por Rolando Mancilla.

Fuerte Bulnes será el número principal del acto de homenaje al Día del Profesor, por lo que

tendrán oportunidad de apreciarla todos los profesores de la comuna.

Tomando en consideración lo didáctico de esta obra teatral es que también se ha decidido presentarla a los estudiantes medios lo que se hará mañana a las 15

horas, para lo cual se han extendido las invitaciones correspondientes a los diferentes establecimientos educacionales. También mañana, pero a las 19 horas, será presentada al público en general.

### LA OBRA

Fuerte Bulnes muestra la llegada de los colonizadores a la zona de Magallanes en la goleta "Ancud". También destaca los esfuerzos realizados y los sacrificios que demandó a esta colonia el mantener la soberanía de Chile en esta parte del territorio, su posterior destrucción y traslado a Punta Arenosa, hoy Punta Arenas.

Esta será la primera presentación que hará el Taller teatral en la presente temporada.

## Mañana última presentación de la obra Fuerte Bulnes

Mañana a las 19.30 horas en el Teatro Municipal, el Taller de Teatro del Magisterio presentará por última vez la obra de María Asunción Requena, "Fuerte Bulnes". El Taller reapareció en los escenarios el viernes pasado cuando montaron esta obra para los profesores de la comuna, con motivo de la velada que se organizó para conmemorar el Día del Profesor. Ese día la actuación del grupo teatral dirigido por Rolando Mancilla fue elogiadamente comentada. Posteriormente al día siguiente se cumplieron dos nuevas presentaciones con igual éxito. Fuerte Bulnes, cuenta muy acertadamente las penurias y sacrificios vividos por los primeros habitantes de esa zona, los que arribaron a bordo de la goleta Ancud.

### ULTIMA PRESENTACION

Rolando Mancilla señaló que se encontraba satisfecho por el rol desarrollado por los diferentes integrantes del elenco, como así también por la recepción que percibió entre las personas que presenciaron el trabajo. La de mañana será la última presentación, cuyo inicio está fijado a las 19.30 cerrándose así un ciclo de exhibiciones de esta obra teatral que tiene un carácter descriptivo muy interesante. Esto mismo hace que Fuerte Bulnes sea una obra de particular importancia didáctica y que se haya presentado especialmente para los estudiantes, los que en forma más vívida y grá-

fica pudieron interiorizarse de lo que realmente constituyó esa gesta y apreciar más cabalmente al sacrificio a que se sometieron esos hombres y mujeres que jugaron un papel trascendente en la vida de esta Región. Todos estos factores, señaló Rolando Mancilla fueron los que nos movieron a reponer Fuerte Bulnes y felizmente comprobamos que el público entendió el objetivo que perseguía y con su presencia nos ha dado un nuevo estímulo o que valorizamos en la medida que corresponde.



### FUERTE BULNES

*La obra de María Asunción Requena será montada mañana por última vez, por el taller teatral del Magisterio. Escenario de esta pieza de teatro, será el Teatro Municipal.*

ARCHIVO DE PRENSA

Publicación *La Prensa Austral*

Ciudad *Punta Arenas*

Fecha *22-X-83* - Pág. *10*



**REPRESENTACION TEATRAL**

*En el Municipal se efectuó ayer una representación teatral en homenaje al viaje de Hernando de Magallanes y el descubrimiento del Estrecho. En el grabado, escenas de "Fuerte Bulnes".*

Autor REQUENA, María Asunción

Obra(s) leída(s) a) parte de una escena del Acto I de "Fuerte Bulnes"  
b) 1a escena de la 2a parte de "Ayayema"

Materia teatro

Procedencia a) "Fuerte Bulnes", Publicación del teatro experimental,  
U. de Chile. 1955; b) "Ayayema", Alerce, Ed. Universitaria, S.A. 1964

Lector la autora

Lugar y fecha de la grabación Biblioteca Nacional 17-agosto-1968

Tipo de reproducción cinta magnetofónica

Ubicación caja D banda 1 a) 597-633-678 b) 680-795 796-837

Tiempo de grabación

Observaciones vel. 1.7/8. 4.75

BIBLIOTECA NACIONAL. ARCHIVO DE LA PALABRA.

No se sufrir.

No se sufre  
como sufren los héroes de bronce  
cortados por el ácido del tiempo,  
invulnerables a la soledad  
y a las sales del llanto.

Yo sufro simplemente  
de manera callada y vergonzosa.  
(Los trenes cruzan por la noche, aullando  
con noticias de muertes y derrotas)

Las mujeres saben sufrir  
profundamente  
la tempestades bíblicas,  
pero saben dejar de sufrir  
cuando es preciso.

Yo, como no se sufrir  
ignoro el arte de dejar de sufrir  
y de reír con todo el corazón  
en medio de la pena y de la rabia  
como hacen las mujeres  
cuando es preciso.

## Epílogo

Cuando chileno en Chile  
soñaba con los viajes  
hacia afuera, hacia lejos,  
Europa, la Edad Media,  
la India, el misticismo...

Hoy chileno sin Chile  
no pienso más que en él  
y ya no digo más que chilenuadas  
y ya no pienso más que en chilenuismos.

Sentía que otras gentes y regiones  
escondían la llave del misterio,  
de la verdad y de la eternidad,  
que lo mejor de la experiencia humana  
pasaba en otras partes.  
Ahora sé. Lo que sucede en Chile  
es lo único importante.

No hay un cielo en la tierra  
más eterno que el nuestro  
ni misterio más grande  
que el alma del chileno.

MUSEO REGIONAL DE  
MAGALLANES  
BIBLIOTECA

Raúl Rivera

en Francia, en 1983.



"Venezia, crepúsculo"

Paloma blanca  
paloma negra  
una de agua  
otra de piedra

Paloma blanca  
canta en la barca  
paloma negra  
piensa en la piedra

Una paloma blanca  
una paloma negra  
Por los canales vuelan campanas  
Nadie en la barca  
Nadie en la piedra

María Asunción Requena  
Francia, 1983.

"No me abandones, memoria."

No me abandones, memoria  
aunque tu piel haga sangrar la mía  
aunque se alteren todas las dimensiones subterráneas  
no me abandones, memoria.

En el ceremonial de cada día  
tu copa va llenándose  
sin límites  
Vino agri dulce que refresca  
el corazón  
y hierve.

Sin tí  
cómo existir mañana  
cómo seguir mi humilde conversación con las estrellas  
cómo entender, alguna vez,  
la esencia de la rosa.  
No me abandones, memoria  
La Aurora  
volverá a deslumbrarme  
si tú eres.

María Asunción Repuena  
Francia, 1983

1964

AD DE CONCEPCION

T A:

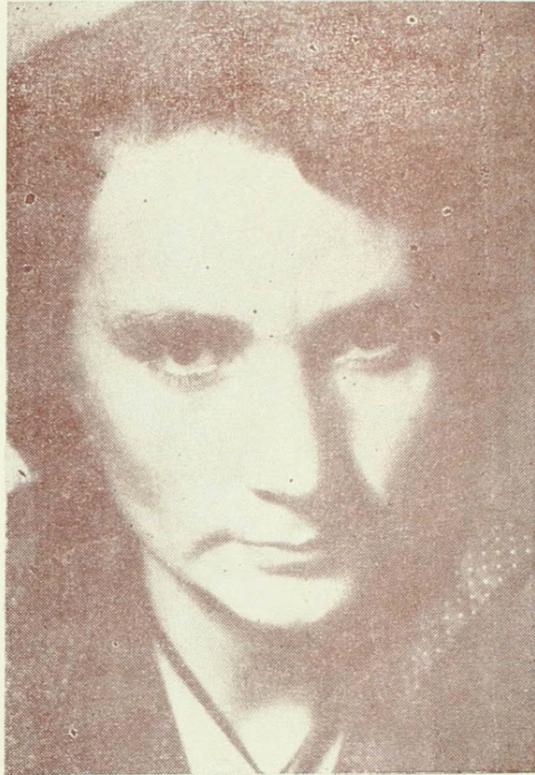
# EMA

partes de  
REQUENA

## LA AUTORA

María Asunción Requena vivió su infancia en Punta Arenas, y su adolescencia en España. Estudió Odontología en la Universidad de Chile. Después de graduarse se trasladó a Punta Arenas, donde vivió varios años dedicada al ejercicio de su profesión, al cuidado del hogar y de sus hijos. En 1949 obtuvo su primer galardón literario al ganar el Premio de Poesía del Concurso de la Municipalidad de Punta Arenas, con su libro POEMAS. En 1952, viviendo ya en Santiago, ganó el Primer Premio de la Dirección del Teatro Nacional con su comedia dramática, "MR. JONES LLEGA A LAS OCHO". En 1953 obtuvo el Premio Teatro Experimental con "FUERTE BULNES", obra que fué llevada a la escena en 1955 y que mereció el Premio de la Crítica y el Premio Municipal de Santiago. En 1957, María Asunción Requena viajó a Europa con motivo del Congreso Odontológico de Roma, en el que representó a la Sociedad Odontológica de Chile. En 1958 obtuvo la Mención Honrosa del Concurso del Teatro Experimental con la obra "PAN CALIENTE", que enlaca el problema de las poblaciones callampas. Ese mismo año ganó el Primer Premio del Teatro en los Juegos Literarios Gabriela Mistral, que auspicia la Municipalidad de Santiago con "EL CAMINO MAS LARGO" estrenada por el ITUCH en 1959.

En 1961 la "Compañía de los Cuatro" le representó "PIEL DE TIGRE". En 1963 obtiene el Premio "Alerce" de la Sociedad de Escritores de Chile por "AYAYEMA" que ahora el TUC se complace en entregar al público.



MARIA ASUNCION REQUENA

Esta historia transcurre en uno de los lugares más desolados de la tierra, en una gigantesca procesión de archipiélagos desiertos que se extienden desde Chiloé hasta el Cabo de Hornos.

Trata de una porción de humanidad aislada y miserable que repite el drama de la desaparición de otras minorías de la América del Sur.

Trata también del valor de estas vidas enfrentadas violentamente a la quiebra de sus tradiciones ancestrales. Y de su desesperada inmersión en un mundo de relaciones intraducibles.

Del ancestro que ruga como el viento polar sobre sus corazones despavoridos que no tienen a qué aferrarse, pues sus elementos vitales se han derrumbado.

De Ayayema, dios de todos los males, angustias y desgracias, resumen activo de un ámbito grandiosamente lúgubre.

De los impulsos generosos que, sin el apoyo de una conciencia colectiva de responsabilidad frente a estas trágicas desapariciones, tratan infructuosamente de remediarlas.

Y de una conducta que no admite rendición ni fracaso en la prosecución de la justicia y la defensa del hombre, válida para el dédalo sombrío de los canales del sur, como para toda nuestra dislocada geografía social americana.

AL DE  
ES

# AVANA

Drama e  
MARIA A

## R E P A R T O

Por orden de aparición:

Sargento . . . . .	<i>Roberto Navarrete</i>
Alemán . . . . .	<i>Pedro Villagra</i>
Gonzalito . . . . .	<i>Alberto Rivera</i>
Kethoyo . . . . .	<i>Alberto Villegas</i>
Ladrillero . . . . .	<i>Hugo Leguer*</i>
Tchkwal . . . . .	<i>Levi Vásquez*</i>
Alessandri . . . . .	<i>Nelson Hidalgo*</i>
Latorre . . . . .	<i>Carlos Canales*</i>
Lautaro . . . . .	<i>Nelson Villagra</i>
Akiuma . . . . .	<i>Julio Fischtel</i>
Lobero Martínez . . . . .	<i>Jorge Gajardo</i>
Chilote Valenzuela . . . . .	<i>Fernando Farías</i>
Mahuana . . . . .	<i>Brisolia Herrera o</i>
	<i>Gloria Varela</i>
Pasajero . . . . .	<i>Gustavo Meza</i>
Pasajera . . . . .	<i>Delfina Guzmán</i>
India Vieja . . . . .	<i>Mireya Mora</i>
Indio . . . . .	<i>Ricardo Troncoso*</i>
Indias . . . . .	<i>Inés Fierro</i>
	<i>Lucy Neira*</i>
	<i>Delfina Guzmán</i>
	<i>Brisolia Herrera</i>
	<i>Gloria Varela</i>

Dirección  
**RAUL RIVERA**  
(Director Invitado) \*\*

Escenografía e Iluminación  
**RICARDO MORENO**

Vestuario  
**VIRGINIA HERMAN**

Música Incidental  
**HECTOR CARVAJAL**

Director Ayudante: **GUSTAVO MEZA**; Directora de Escena y utilería: **NINA GARCIA**; Secretaria del Director: **GRACIELA CONCHA**; Apuntadora: **LUCY NEIRA**; Sonido: **NELSON GACITUA**; Jefa de Sastrería: **IRMA TRONCOSO**; Jefe de Taller: **LUIS ROMERO**; Ayudantes: **LUIS SOLAR** y **RAUL VILLAGRAN**; Jefe de Maquinistas: **GUSTAVO SAAVEDRA**; Ayudante: **JOSE MOLINA**; Jefe de Electricistas: **FLAMINIO ROMERO**; Ayudante: **LUIS SALDAÑA**; Realización Escenografía: **TALLERES DEL TUC**; Portada Programa: **XILOGRAFIA DE EUGENIO BRITO**; Impresión Programa: **IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD**; Auspicio Programa: **DARCO**.

La acción ocurre en Puerto Edén (Isla Wellington). Septiembre de 1950. Puerto Edén es actualmente una estación meteorológica de la aviación. Fue creada como base de hidroaviones de la línea Puerto Montt-Punta Arenas, que terminó rápida y trágicamente. Aparte de su función meteorológica es el único puesto de auxilio y centro de distribución de víveres para los indios alacalufes, desde Chiloé a Cabo de Hornos. Puerto Edén está formado únicamente por la casa de la estación y algunas chozas de indios. No hay otro lugar habitado en el mundo de los archipiélagos, mil kilómetros al norte, mil kilómetros al sur.  
(Los personajes son imaginarios, cualesquiera semejanza con personas vivas o muertas es mera coincidencia).

Sólo habrá un intermedio entre la Primera y Segunda Partes.

\* Actores aficionados.  
\*\* Se agradece la colaboración de la Universidad Técnica del Estado.

MUSEO  
MA  
BI

# AYAYE MA



Para liquidar caritativamente  
Concepción María Asunción  
Santiago - Mayo - 1964

#### EL TUC Y LA EXTENSION:

El Departamento de Extensión del TUC está realizando un plan que en líneas generales comprende:

1º FORMACION DE EL "CLUB DE TEATRO".— Tanto los alumnos universitarios como los egresados y los ex alumnos encuentran aquí la oportunidad de formar parte de una compañía, que realiza el montaje de obras —a nivel aficionado—, con un director profesional y los elementos técnicos propios de la Institución.

2º CLASES CONFERENCIAS.— Expertos en materias teatrales, tales como dramaturgia, técnicas de actuación y aspectos técnicos del teatro dictarán estas clases en dos o tres sesiones. Se desea informar en forma precisa acerca del movimiento teatral en Chile y el mundo como una contribución del TUC al perfeccionamiento de los grupos profesionales, independientes y aficionados. Esto no excluye, por supuesto, al público que tenga interés por estas materias.

3º EXPOSICION AMBULANTE Y CHARLAS PARA ESTUDIANTES.— Su objetivo es despertar interés en torno a la obra a estrenar. Se presentará al autor, al movimiento literario que representa y se analizarán las diversas alternativas del montaje.

En el presente caso, además de informar sobre la obra "AYAYEMA", se tratará el tema: "La dramaturgia Nacional y los teatros Universitarios".

4º CONFERENCIA ESPECTACULO SOBRE SHAKESPEARE.— Gracias a la experta colaboración del profesor, señor Arturo Tienken, el público penquista tendrá la oportunidad de conocer una selección de las más significativas obras de Shakespeare, a través de diversas escenas que permitirán un conocimiento evolutivo de la obra del insigne dramaturgo.

5º PROGRAMA ESPECIAL DE EXTENSION.— Dos obras en un acto para ofrecerlas en lugares que no cuenten con teatros especialmente equipados: "LA CANTANTE CALVA" de Eugenio Ionesco y "UN CRIMEN EN MI PUEBLO" de Armando Moock serán presentadas a partir del próximo mes en un programa combinado. Se realiza esta experiencia con dos autores clásicos: uno de vanguardia y otro chileno, con el propósito de que sea el criterio del público quien decida sobre el valor de la misma.

Todas estas iniciativas han sido posibles gracias a la comprensión y colaboración del Departamento de Difusión Universitaria.



**DARCO**

Barros esq. Colo-Colo

# Reparto

MUJER QUE LAVA	.....	MAITE FERNANDEZ *
JUANCHO	.....	IGOR CANTILLANA
EL VIEJO	.....	OSCAR RIPOL
CACHURERO PRIMERO	.....	CESAR ARREDONDO
JUGADOR	.....	NILO SAGREDO
CACHURERO SEGUNDO	.....	ISRAEL TAPIA
UNA VECINA	.....	FLOR VELASCO
MARISELA	.....	NORMA VIDAL
SEÑORA JUANITA	.....	GLADYS DEL RIO
SEÑORA INES	.....	CLARA BREVIS *
EL JOTE	.....	VICTOR MIX
DETECTIVE PRIMERO	.....	ALEJANDRO LIZANA
DETECTIVE SEGUNDO	.....	MIGUEL SANTIAGO
SERRUCHO	.....	JUAN QUEZADA
PREDICADOR	.....	HUGO GONZALEZ
UNA VECINA	.....	BEATRIZ LIZANA
( * actrices invitadas )		
DIRECCION	.....	RAUL RIVERA
ESCENOGRAFIA	.....	GUILLERMO NUÑEZ
ILUMINACION	.....	PATRICIO OROSTEGUI
SONIDO	.....	NILO SAGREDO
MAQUILLAJE	.....	AFRODITA KORONIOS

IONAL DE  
ANES  
ECA

## Esta obra ...

transcurre en uno de los ámbitos más característicos de Sud América...favelas  
...rancheríos...poblaciones marginales...villas miserias...  
trata de un puñado de humanidad aislado y miserable que repite el drama de las  
mayorías americanas,  
trata también del valor de estas vidas enfrentadas violentamente a la quiebra  
de sus modos tradicionales de vida,  
¿es éste el mismo pobre legendario, trabajador, sufrido, alegre, fatalista, ge-  
neroso y heroico?  
trata entonces de la mirada reflexiva sobre sí mismo en busca de una justifi-  
cación de su destino y una fórmula para su esperanza;  
y de la búsqueda de elementos internos y estables a los cuales aferrarse en el  
derrumbe cotidiano,  
de los impulsos generosos y desorganizados, de las risas, las lágrimas, las  
fugas y encuentros con los cuales se plasma una conciencia colectiva;  
y de una conducta que no admite rendición en la prosecución de la justicia,  
válida para este rincón del sur o del norte o de cualquier lugar de nuestra dis-  
locada geografía social americana.

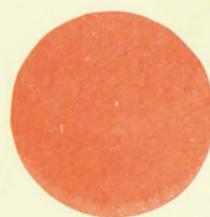
**TEATRO TEKNOS**

Avda. Bulnes

avenida bulnes n° 188

MUSEO DE LA PATAGONIA  
ARCHIVO DEL ESCRITOR

UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO



**PAN CALIENTE**

DE MARIA  
ASUNCION  
REQUENA

Fotografía e Imprenta UTE

## Notas sobre el autor

MARIA ASUNCION REQUENA ha estrenado las siguientes obras:

"FUERTE BULNES" (Premio Teatro Experimental) por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

"EL CAMINO MAS LARGO" (Premio Gabriela Mistral) por el Instituto del Teatro.

"PIEL DE TIGRE" por la Compañía De Los Cuatro.

"AYAYEMA" (Premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile) por el Teatro de la Universidad de Concepción.

"AYAYEMA", reestreno por la Sociedad de Arte Escénico de Santiago.

"PAN CALIENTE" (Mención Honrosa Instituto del Teatro ) por TEKNOS, Teatro de la Universidad Técnica del Estado.

## Próximo estreno

"EL PEQUEÑO MALCOLM Y SU LUCHA CONTRA LOS EUNUCOS"

DE DAVID HALLIWELL

Y yo, tarde , comprendí  
que es mejor decir que sí  
que nó .

Lo importante de este asunto  
no es la astucia , ni aquel llanto .  
Es aquel blanco  
terrón de azúcar.  
Indestructible .  
Pues que él nutre mis raíces  
y me arraiga en el solar  
de calle 9 de Julio  
181 , dicen .

Muertos están esa abuela ,  
mi madre , tios y tias .  
Hasta mi padre murió .  
Abuelo no conocí .  
Y fué el fundador : Aizcorbe .  
¿Alguien recuerda ese nombre ?

Quiero creer que, aún , existen  
la vereda ,  
la casa ,  
el tapial de jazmines ,  
el corredor umbroso  
la hamaca balanceándose .  
Que nadie ha muerto .  
Que , aún , se modifica  
el hilo , casi invisible,  
del almibar .  
Que hay risas y rezongos  
en el solar esquina .

Porque una vez una niña .  
Porque una vez una abuela .  
Porque una vez Gualeguay,  
y un blanco terrón de azúcar  
indestructible .

MUSEO DE LA PATAGONIA  
ARCHIVO DEL ESCRITOR

Obs. Luis Requena  
Pta. Arenas / N-3.83.

Maria Asuncion Requena  
LILLE , FRANCIA



t  
Pequena, U A - Jossia  
Pequena, U A - Borradores  
top

t  
Pequena, U A - Jossia  
Pequena, U A - Borradores  
top

Requena, María Asunción  
No me abandones,  
memoria. ~~7 de~~ Bille,  
1983. Documento  
manuscrito 1 h.

Entregado por el sr. Luis  
Adolfo Requena el 2 de  
Agosto de 1983.

Requena, María Asunción  
Venezia, repisculo,  
Bille, 1983. Documento  
manuscrito 1 h

Entregado por don Luis  
Adolfo Requena el 2 de  
Agosto de 1983.

t  
Riviera, R - Jossia  
Riviera, R - Borradores  
top

Missi

t  
Pequena, U A - Jossia  
Pequena, U A - Borradores  
top

t  
Riviera, R - Jossia  
Riviera, R - Borradores  
top

Rivera, Raúl

No sé escribir.  
bille, 1983. Documento  
~~manuscrito~~ manuscrito  
1 h.

Entregado por don Luis  
Adolfo Requena el 2 de  
Agosto de 1983.

Requena, María Asunción

Barco de velas plega-  
das. ~~bille~~ <sup>bille</sup>, 1983.

Documento manuscrito  
1 h

Recibido el 2 de agosto de  
1983, entregado por don  
Luis Adolfo Requena

Rivera, Raúl

Epilogo. Bille,  
1983. Documento  
manuscrito 1 h

Entregado por don Luis  
Adolfo Requena el 2  
de Agosto de 1983.

de Chile... ¡Que hazaña soldado!... La historia recordará siempre esta noche como la noche de Santos Centurión... ¿Qué te detiene? Aquí estoy. ¡Mátame! ¡Mátame de una vez! ¡Mátame soldado Santos Centurión!

CENTURION.- ¡Gobernador! ¡No quiero que me llame soldado!

MARDONES.- ¿Y cómo te he de llamar entonces?... Soldado fui cuando peleé en Maipú y en Cancha Rayada. Soldado fui cuando luché contra los ingleses en la invasión de Buenos Aires, y en las campañas del Alto Perú. Y soldado fui cuando estuve en el ejército del general Belgrano. Y tenía bajo mis órdenes a otro soldado, que se llamaba Santos Centurión... ¿Cómo he de llamar a ese soldado ahora, sino con el nombre que entonces lo unió a mí en aquellas luchas ¿Cómo he de llamarlo?

CENTURION.- Entonces, Ud. es... Ud. es ... el mismo...

MARDONES.- Sí, Yo soy... Y aquí me tienes, esperando tu cuchillada...

CENTURION ARROJA EL CUCHILLO Y SE ACERCA A MARDONES CON LA MANO ESTIRADA).

CENTURION.- ¡Esta es mi mano, Gobernador!... ¡Los hombres valientes, como Ud., me cortan el resuello!

MARDONES.- (SIN DARLE LA MANO). Cuando hayas demostrado ser un hombre de bien, cuando tus actos sean dignos de figurar en la historia del Fuerte Bulnes, tendré mucho gusto en estrechar tu mano.

CENTURION.- No soy más que un soldado a las órdenes de su mercéd...

(ENTRAN FRAY DOMINGO Y DOS COLONOS CORRIENDO).

FRAY DOMINGO.- ¡Gobernador! ¡Gobernador!

MARDONES.- ¡Que pasa!

FRAY DOMINGO.- ¡Se está levantando viento!

UN COLONO.- Si no tenemos refuerzos, el fuego llegará al polvorín.

CENTURION.- ¡Y qué hacen esos indios ociosos que no vienen a ayudar!

(SE ENCAMINAN HACIA EL FONDO Y DESAPARECE GRITANDO). ¡A trabajar, canejo!... ¡Y cuidado con tocar nada, porque les abro las tripas de una cuchillada! ¿Qué se han creído? ¿Qué están de visita en un país extranjero? ¡A trabajar! ¡A trabajar!.

CENTURION.- ¡Algo le importará a su mercé...porque si no me da todas las pieles, los animales y los enseres de la colonia, destripo aquí mesmo a ese miserable; ¡A la vista de todos;

AS MUJERES.- ¡Ay!

MARDONES.- Destripalo si así se te antoja. No tengo tiempo para entrar en tratos contigo.

CENTURION.- Es que si no me da ese rescate, no sólo mataré a ese artillero. La indiada que está allí fuera, entrará aquí y no dejará ni un solo colono vivo;... ¡Ahora no hay relevo que valga, Santos Mardones; ¡Y las armas se están quemando;

MARDONES.- ¡Cobarde; ¡Eres un cobarde; ¡No eres digno de llevar pantalones;

CENTURION.- ¡Y para que veas que es cierto, la matanza va a comenzar contigo;

SACA UN CUCHILLO Y TRATA DE LANZARSE SOBRE MARDONES. UNA CORTINA HUMANA SE INTERPONE ENTRE AMBOS).

ODOS.- ¡No!... ¡Cuidado!... ¡Asesino!... ¡Auxilio!, etc.

MARDONES.- ¡Quietos!... ¡Colonos, déjenme solo con el cacique Santos Centurión!... ¿No han oído la orden?... ¡Vayan a ocuparse del incendio, que tengo que hablar con Santos Centurión!...

SE RETIRAN TODOS INQUIETOS Y A REGAÑADIENTES).

MARDONES.- ¿Y?... ¡Aquí estamos, Santos Centurión! ¡Tú y yo! ¡Los dos solos...! ¿Por qué no me destripas?

CENTURION.- (SIN DEPONER EL CUCHILLO). Si es tan hombre como se cree, pelemos como hombres... El que gane, le dará órdenes al que pierda.

MARDONES.- No tengo armas, Centurión. Tampoco hay quién me defienda. Puedes matarme, si quieres. Y luego a todos los pobladores. El incendio avanza. Tal vez no quedará nada de Fuerte Bulnes. Ni hombres, ni casas, ni rastros... Pero no será porque el polvorín ha estallado, ni porque el fuego lo ha consumido todo... Será porque el soldado Santos Centurión ahogó en sangre este retoño

MARDONES.- ¡Entonces fue él quien....!

DON LUIS.- Gobernador, ya no es tiempo de decir nada sobre Ambrosio. Está muerto.

MARDONES.- (DESPUES DE UNA LUCHA INTERIOR). Haga Ud. lo que le parezca, don Luis. Yo voy a ocuparme de cosas más urgentes. (SE VA).

DON LUIS.- Llévenlo a lugar seguro.

(SE RETIRAN LOS QUE LLEVAN A AMBROSIO, SEGUIDO SIEMPRE POR LAS MUJERES, DON LUIS SE DIRIGE A ALGUNOS COLONOS PRESENTES).

DON LUIS.- ¡Ustedes, acérquense para acá!

COLONO PRIMERO.- Ordene, don Luis.

DON LUIS.- Voy a proponerles un trato de hombres... El sacrificio de Ambrosio no puede ser en vano... Nos preocuparemos de que el fuego no llegue al polvorín, pero nada más. ¿entendido?

COLONO SEGUNDO.- ¿Y qué será del Fuerte?

DON LUIS.- El Fuerte, ya cumplió su misión... Con que ¿de acuerdo?

TODOS.- De acuerdo.

DON LUIS.- Todos a trabajar para que así sea... Sólo hay que salvar el polvorín, las carretas, los animales y los útiles de labranza, ¿no es así?

TODOS.- Sí.

DON LUIS.- Andando, entonces.

(SE DISPERSAN Y DESAPARECEN TODOS. OTROS COLONOS CRUZAN APANOSAMENTE LA ESCENA/ PERO LOS DETIENE UNA CARCAJADA ESTENTOREA QUE SE OYE DENTRO. ENTRAN NUEVOS COLONOS Y, LUEGO, SANTOS CENTURION, RIENDOSE ESTREPIDOSAMENTE. APARECE SANTOS MARDONES).

MARDONES.- ¿Por qué tanta risa, Centurión?

CENTURION.- ¡Esto es lo que yo quería ver; ¡Mis amigos en dificultades;

MARDONES.- ¡Centurión; ¿A qué has vuelto?

CENTURION.- ¡Ya lo tengo, Gobernador; ¡Ya tengo al artillero que mató a Huisel y me robó a Onahe; ¡Es un tal Sebastián;

MARDONES.- ¿Y a mí qué me importa, Centurión?

MARDONES.- ¡Esto era lo único que nos faltaba! ¿Cómo pudo ocurrir esto, don Luis?

DON LUIS.- No sé, Gobernador. Yo estaba conversando con Benito Fray Domingo, cuando sentimos el estallido.

FRAY DOMINGO (Acercándose).- Pero, ¿qué pasó, Gobernador?

MARDONES.- ¿Yo que sé, Fray Domingo! ¡Alguien tiene que haberme robado las llaves del depósito!

DON LUIS.- Con tal que no se levante viento! ¡Llegaría el fuego hasta el polvorín!

MARDONES.- ¡Hay que evitarlo a toda costa! ¡No importa que todo lo demás se quemé, pero el polvorín no debe estallar!

(ENTRA REMIGIO).

REMIGIO.- ¡Benamina!... ¡Benamina!

FRAY DOMINGO.- ¿Qué pasa, Remigio?

REMIGIO.- ¡Padre, la Benamina no está por ninguna parte!... ¡Tengo miedo que esté en el depósito!... ¡Tiene que haber sido ella!

FRAY DOMINGO.- ¡Vamos a ver!

(SALEN FRAY DOMINGO, DON LUIS Y REMIGIO).

MARDONES.- ¡Tú, reúne un grupo de colonos y corran a salvar las pieles! ¡Sáquenlas todas a campo libre!

COLONO.- ¡Voy!... ¡Eh, ustedes, vengan conmigo!

(ENTRAN UN GRUPO DE COLONOS NUEVOS).

MARDONES.- ¿Y ustedes que hacen aquí? ¿Creen que porque son colonos nuevos, se van a cruzar de brazos?

UNA COLONA.- ¡Esto nos pasa por creer en promesas! ¿Por qué no nos entrega de una vez a los indios?...

OTRO COLONO.- ¡El incendio lo provocó Ud. mismo para tenernos más amarrados!

MARDONES.- ¡Callarse!

OTRO COLONO.- ¡Usted está de acuerdo con los indios!

MARDONES.- ¡Callarse, digo! ¡Y sepan que al principio que se insubordine, lo hago fusilar para enseñarle a ser hombre! ¡Aquí, hasta las mujeres van a tener que ponerse los pantalones! ¡Retirarse!

(SE VA EL GRUPO DE COLONOS. ENTRA REMIGIO CON BENAMINA EN LOS BRAZOS Y JUNTO A EL, FRAY DOMINGO).

FRAY DOMINGO.- Por aquí, Remigio, por aquí... Cuidado, no la vayas a golpear... Llévatela para ese lado...

(SE VA REMIGIO CON BENAMINA).

MARDONES.- ¿Qué pasó, Fray Domingo? ¿está...?

FRAY DOMINGO.- No. Está solamente herida. Voy a ocuparme de ella.

(SE VA FRAY DOMINGO. APARECE DON LUIS, SEGUIDO POR TRES COLONOS QUE TRANSPORTAN EL CUERPO DE AMBROSIO.

LOS SIGUEN ALGUNAS COLONAS GIMIENDO).

DON LUIS.- En el depósito encontramos a Ambrosio, Gobernador.

(SE VA BENAMINA POR EL FONDO. AMBROSIO LA MIRA DESAPARECER. LUEGO LE ASALTA EL REMORDIMIENTO).

AMBROSIO.- ¡No!... ¡Benamina!

(SALE CORRIENDO. LA ESCENA PERMANECE SOLA UN INSTANTE. LUEGO SE OYEN UNAS DETONACIONES. ENTRAN EN ESCENA LOS COLONOS MUY AGITADOS. APARECEN VENANCIA, BENITO, DON LUIS, IGNACIA Y FRAY DOMINGO).

VENANCIA.- ¿Que pasa?

BENITO.- ¡Parece que fue el polvorín!

DON LUIS.- ¿Se te ocurre?... Si fuera el polvorín ha habríamos volado todos.

IGNACIA.- ¡Venancia! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!

(APARECE CARMELA Y OTROS COLONOS).

CARMELA.- ¡Socorro! ¡Incendio! ¡El Fuerte Bulnes se está incendiando! ¡Socorro! ¡Auxilio!... Yo no quiero morir lejos de mi casa!... ¡Yo no quiero morir lejos de mi casa!... ¡Yo no quiero morir!

(CAE EN TIERRA LLORANDO. ENTRAN NUEVOS GRUPOS DE COLONOS).

FRAY DOMINGO.- ¡Qué es eso, Carmela!...

CARMELA.- ¡Fray Domingo, yo no quiero morir! (SOLLOZA EN FORMA HISTERICA).

(ENTRA EL COLONO SEGUNDO SEGUIDO DE OTROS COLONOS).

COLONO SEGUNDO.- ¡Está quemándose el depósito!

TODOS.- ¿Qué? ¡El depósito! ¡No puede ser! ¡Socorro! ¡Auxilio!

DON LUIS.- ¡Silencio!

FRAY DOMINGO.- Callarse.

COLONO SEGUNDO.- ¡El fuego ha pasado a las barracas vecinas! ¡Si llega al polvorín, estamos perdidos!

TODOS.- ¡No! ¡Jesús me favorezca! ¡Dios te salve, María!... ¡Hay que hacer algo! Etc., etc.

(APARECE SANTOS MARDONES).

MARDONES.- ¡Calma, calma! ¡No perdamos la cabeza! ¡Todos los hombres, a llenar baldes de agua! ¡Toquen a rebato!

UN COLONO.- ¿Y de dónde vamos a sacar agua?

TODOS.- Sí. sí... ¿De adonde?... No hay... ¡El río está casi seco!... Etc, etc.

MARDONES.- Con tierra, entonces, con lo que sea. Hay que apagar el incendio.

(SALEN LOS HOMBRES. SE OYE LA CAMPANA TOCANDO A REBATO).

MARDONES.- ¡Teniente González!

VOZ DENTRO.- ¡A su orden, mi coronel!

MARDONES.- ¡Ponga a sus hombres a dominar el fuego, y el pelotón de relevo, que guarde la entrada del Fuerte!

VOZ.- ¡A su orden! ¡Artilleros, adelante!

ATRAVIESA EL ESCENARIO UN GRUPO DE ARTILLEROS).

CANTANDO):

Duérmete mi niño,  
que viene la vaca  
a comerse el...

LA VOZ SE LE AHOGA CON EL LLANTO) ¿No ves? Me haces llorar por la por-  
fía de no querer quedarte dormido...Mañana vamos a hacer una cosa bien  
inda. Vamos a traer a todos los ratones de la colonia y los vamos a  
quemar aquí... Y vas a ver que calientita va estar la tierra...calienti-  
a... ¿No es cierto, mi hijito precioso?...¿Dios te guarde, el juego bo-  
ito que va a tener mi niño!

AMBROSIO SE ACERCA A BENAMINA).

AMBROSIO.- Benamina.

BENAMINA.- ¿Ah?

AMBROSIO.- Benamina, yo... yo tengo un juego más bonito para su niño.

BENAMINA.- Nosotros no queremos jugar con usted.

AMBROSIO.- Jugarán ustedes solos...Mire En la casa que está al lado del  
blocao, hay unos cohetes y unas estrellitas más lindas que las que Ud.  
le prendió a su niño.

BENAMINA.- Pero yo no puedo entrar allá.

AMBROSIO.- Sí. Puede. Aquí está la llave... Vaya, vaya. Verá que conten-  
to va a estar su niño.

BENAMINA.- ¿Contento?

AMBROSIO.- Sí. Vaya... Pero que no la vea nadie...

BENAMINA.- Sí... sí... Va a estar muy contento...

SE ENCAMINAN HACIA LA SALIDA. AMBROSIO LOS SIGUE DE LEJOS HASTA MEDIO CAMINO, CON AIRE DE ESTAR EMBARGADO POR UNA IDEA. LOS MIRA DESAPARECER). RAY DOMINGO.-¿Así es que los nuevos colonos se han puesto belicosos y los indios amenazadores?

EN LUIS.-Eso no tiene nada de raro. Los indios pensarán que a lo mejor nosotros tenemos a Onahe escondida aquí en el Fuerte y Ud. comprenderá que...

DESAPARECEN. AMBROSIO SE QUEDA UN SEGUNDO PENSATIVO Y LUEGO DESAPARECE POR EL LADO CONTRARIO. APARECE BENAMINA. PRIMERO DEAMBULA EN SILENCIO Y LUEGO ARRODILLÁNDOSE ACARICIA LA TIERRA Y HABLA MUY DULCEMENTE).

BENAMINA.-¡Qué fría está esta cuna!...Yo te la calentaré...¡Y qué sábanas tan grandes tiene!...¿Para qué habrán hecho una cama tan grande para un angelito tan chico? (HA AMONTONADO UNAS ASTILLAS QUE TRAIA CONDIDAS Y HA ENCENDIDO UNA PEQUEÑA FOGATA) ¡Así!...¡Ahora sí que se le va a pasar el frío a mi niño! (CANTANDO):

Duérmete, mi niño  
Duérmete, mi amor,  
Por los capachitos  
de San Juan de Dios.

¿Te quieres quedar dormido ¿ah?...¿Quieres jugar?...Pero a mi ya no me puedes jugar contigo...No sé. A lo mejor, ya estoy muy vieja...Oye...¿Quieres que te cuente un secreto?...Pero no se lo vayas a decir a nadie. ¿Te acuerdas que para celebrar la Pascua el nuevo Gobernador, trajo unas cosas que hacen chispas...Y yo me robé una... Aquí está. ¿Ves?...Mira que bonito...Fíjate, así se hace. (ENCIENDE UNO DE ESOS FUEGOS ARTIFICIALES QUE HAZEN ESTRELLITAS) ¿Te gusta? ¿Te gusta?... (SE RIE DRAMATICAMENTE Y POCO A POCO SU RISA SE VA CONVIRTIENDO EN LLANTO, LO CUAL DURA TANTO COMO LA LUZ DEL FUEGO ARTIFICIAL. APARECE AMBROSIO EN SEGUNDO PLANO)...¡Se me olvidó! ¡Que pena!...Mañana voy a traerte otro... Ahora tienes que portarte bien y quedarte dormido. Y no vayas a hacerte pipí en la cama...¡Ay, qué se tirs el pelo!...Malo. Eso no se hace con la mamita.. Ya pues, duérmete de una vez, mi amor...

FRAY DOMINGO.- ¿Qué le pasa?

DON LUIS.- ¡Pobre mujer! Desde que se le murió el niño, parece que ha perdido la razón. No habla con nadie, no saluda ni parece reconocer a nadie tampoco.

FRANCO.- Parece que el frío de esta tierra se le ha metido como idea fija en la cabeza. Cree que su niño tiene frío debajo de la nieve, y donde puede anda haciendo fogatas. Remigio la ha encontrado varias veces haciendo fuego en los lugares más raros.

(PARECE AMBROSIO Y SE QUEDA ESCUCHANDO APARTADO Y CON AIRE SOMBRIO LA CONVERSACION).

FRAY DOMINGO.- ¡Dios tenga piedad de ella!

DON LUIS.- Y de nosotros, Fray Domingo. ¿Se imagina que algún día se le ocurra a Benamina hacer fuego donde no debe, en los polvorines, por ejemplo, o que simplemente nos haga arder todo el caserío?

FRANCO.- Eso sería la solución de todo. Ahí sí que no teníamos que esperar más los papeleos de los ministerios. Se acababan de un viaje las inquietudes por las rondas cada vez más frecuentes de los indios, y el temor a la sublevación de los nuevos colonos. Fuerte Bulnes ardiendo, y nosotros en la Punta Arenosa... ¡eso lo arreglaría todo!

DON LUIS.- Sí, pero... ¿quién va a meterle fuego?

FRAY DOMINGO.- Recuerdo que una vez, en mi pueblo... (SE DETIENE PENSATIVO. PAUSA).

DON LUIS.- ¿Cómo lo hicieron?

FRAY DOMINGO.- ¿Qué cosa?... No he dicho nada.

FRANCO.- ¡Pero es seguro que pasó algo gordo!

FRAY DOMINGO.- No... No creas... Fue... fue un incendio, nada más. Pero se quemó todo.

DON LUIS.- ¡Fray Domingo!... ¿Qué está Ud. insinuando?

FRAY DOMINGO.- ¿Insinuando? ¿Yo?... Recordaba, solamente...

DON LUIS.- Fray Domingo...

FRAY DOMINGO.- ¿No creen que éste no es un sitio muy cómodo para darle gusto a la lengua? Vamos a tomar algo caliente.

DON LUIS.- Si, pues. Muy misteriosa fue su salida. Apostaría que anduvo detrás de Sebastián.

FRAY DOMINGO.- Ya les contaré eso algún día. Por ahora, hábleme de la colonia. ¿Qué ha sido de ella durante mi ausencia?

DON LUIS.- Aparte de la llegada del Gobernador Mardones y de la inquietud por su ausencia, nada nuevo.

FRAY DOMINGO.- Si, pero ¿qué se propone el nuevo Gobernador?

DON LUIS.- No oculta sus propósitos de trasladar la colonia a la Punta Arenosa. Pero como no está autorizado para fundar una nueva ciudad, debe esperar una orden de no sé qué Ministerio. Mientras tanto, el desaliento está cundiendo demasiado entre los nuestros. Tenemos deserciones todos los días.

BENITO.- ¡Esos ministerios! Viven enredados en papeles ¿Por qué? no se darpan cuenta de que si nos vamos a la Punta Arenosa, allá vamos a hacernos ricos con las minas de carbón?

DON LUIS.- (DESPECTIVO) ¡Minas de carbón!...

BENITO.- ¡Claro que hay minas de carbón!

DON LUIS.- ¿Y no esperas encontrar minas de oro, también?...Claro que sería un oro negro, porque debe estar medio tixnado con el carbón de encima.

FRAY DOMINGO.- ¿Y qué le hace desesperar de encontrar oro negro, don Luis?...La Divina Providencia es muy generosa con los hombres, y puede que algún día nos regale una nueva riqueza...Un oro negro por ejemplo.

(LOS TRES SE RIEN BONACHONAMENTE)

DON LUIS.- ¡Este Fray Domingo! ¡Siempre tan bromista!

(SIGUEN BIENDOSE, PERO SUS RISAS SE APAGAN AL VER APARECER A BENAMINA, QUE PASA POR EL LADO DE ELLOS SIN MIRARLOS. YA NO ES LA MUJER ANIMOSA DEL PRIMER ACTO. CAMINA SEMICURVADA, LLEVANDO SUS BRAZOS COMO SI CARGARA UN NIÑO EN ELLOS).

FRAY DOMINGO.- Buenas tarde, Benamina.

(ELLA NO CONTESTA. SE DETIENE, LO MIRA HACIA ATRAS, POR ENCIMA DEL HOMBRO Y LUEGO CONTINUA SU CAMINO EN SILENCIO, DESAPARECIENDO POR EL LADO OPUESTO).

ese infeliz? ¿Usted, Fray Domingo, el cura sodado, el héroe con sotana, de quien oí hablar cuando y estaba allá en Chañarcillo?

FRAY DOMINGO.- No hay mayor heroísmo que la salvación de un alma, Santos Mardones.

MARDONES.- No hay mayor heroísmo que la salvación de la patria, Fray Domingo.

FRAY DOMINGO.- Entonces... ¿no hay nada que esperar?

MARDONES.- Nada... Nada salvo el día en que Dios y la Patria sean una sola idea.

FRAY DOMINGO.- ¡Una sola esperanza, Gobernador!...

MARDONES.- Una sola esperanza...(SE MIRAN LOS DOS SONRIENTES Y SERENOS)... Hasta la vista, Fray Domingo!

FRAY DOMINGO.- Hasta la vista, Gobernador.

(DESAPARECE SANTOS MARDONES, FRAY DOMINGO, PENSATIVO, SE ALEJA Y LUEGO SE ENCUENTRA CON DON LUIS Y BENITO)

DON LUIS.- Lo que pasa, Benito, es que tú no eres de la primera hornada y por eso te asustas por cualquiera cosa.

BENITO.- No, Don Luis. Este nuevo peligro de los indios es cosa seria. Peor que todo lo anterior.

DON LUIS.- ¡Fray Domingo!... ¡Bienvenido, Fray Domingo!

BENITO.- Bienvenido, padre.

FRAY DOMINGO.- Gracias, gracias.

(APRETONES DE MANOS)

DON LUIS.- Y qué le pareció el nuevo Gobernador.

FRAY DOMINGO.- ¡Jesús me favorezca!... ¡Qué hombre, ¿eh?

DON LUIS.- Es enérgico, decidido, valiente... Ahora sí que van a marchar bien las cosas. Me habría gustado que Ud. lo hubiera visto llegar, padre. En el embarcadero, parecía querer penetrarlo todo con una mirada.

BENITO.- Y a propósito, ¿dónde andaba perdido Ud., Fray Domingo?

FRAY DOMINGO.- No haga ironía, Gobernador, que mis resultados han sido muy tristes, muy tristes.

MARDONES.- ¡Naturalmente!... El pecador no quiso ser redimido y decidió seguir su aventura, sin importarle para nada, ni la salvación de su alma, ni su deber, ni la suerte de la colonia, ni el destino de su patria en el Estrecho de Magallanes!

FRAY DOMINGO.- Peor que eso, Gobernador... Sebastián, ese ser puro, sencillo, se ha convertido en un criminal... Para poder escapar con Onahe, mató al cacique Huisel, y ahora está hecho una fiera salvaje que se esconde con su hembra en el bosque, dispuesto a matar a cualquiera que se atreva a acercársele. Anoche, cuando lo dejé, antes de que me sorprendieran los indios de Centurión a la salida del bosque, se atrevió a sublevarse contra mi mismo. Y si no es que me escapo tan pronto yo habría corrido más peligro en sus manos que en las de los indios que me atraparon más tarde.

MARDONES.- ¡Muy bonito! ¿Y qué me propone Ud., Fray Domingo?

FRAY DOMINGO.- Que vayamos en su búsqueda. Que salvemos esa alma, aunque sea por la fuerza. Que lo enviemos a Ancud en el primer barco que salga de aquí... Los otros que han desertado, lo han hecho porque se lo pedía su estómago. ¡Pero Sebastián lo ha hecho por un extravío de su corazón!... ¡Hay que salvarlo, Gobernador! ¡Hay que salvar a Sebastián!

MARDONES.- ¡Sebastián... Sebastián! ¡No he oído otro nombre desde que llegué!... ¡No me hable más de ese traidor, Fray Domingo!... Desde que puese el pie en Fuerte Bulnes, estoy tratando de encontrarle una salida a todo esto. He trabajado sin descanso... Despejo caminos, veo el lugar ideal donde se puede trasladar la colonia. Busco la llaga, la lepra que pudre los esfuerzos. La encuentro. Me dispongo a curarla... ¿Y qué pasa? un artillero decide que nos ocupemos de él, y nada más que de él, como si él fuera el protagonista de este drama que estamos viviendo... Mientras tanto, el famoso artillero se rapta a una india, asesina a un cacique y levanta contra nosotros a toda la indiada. ¡Y todo porque al señor se le ha antojado vivir su propia novela sentimental! ¿Y Ud. viene a pedirme que deje todo botado para que me ocupe de

RAY DOMINGO.- Lamento presentarme de manera tan poco digna y el no haber tenido el agrado de recibiros a su llegada señor Gobernador ....Abandoné la colonia por un asunto urgente y en resguardo de nuestra seguridad... Puedo explicarlo todo pero antes...

ARDONES.- De nuestra seguridad ¿no? ... ¿Llama Ud. seguridad a ésto que acaba de suceder. Fray Domingo? ¿No vió que estuvo a punto de producirse una catástrofe? ... Si si es que la providencia hace llegar a tiempo a la guardia de relevo, no quiero pensar lo que habría podido ocurrir.

RAY DOMINGO.- ¡Créame señor Gobernador! ¡Estaba tratando de evitar eso mismo! Pero no fui afortunado... Sebastián ... El Centurión.... El sargento Sebastián Ruiz, se enamoró de Onahe la hija de Santos Centurión... Y en un momento en que las fuerzas ya no le daban para resistir todo ésto se fugó con ella.....

ARDONES.- ¡DESERTO Fray Domingo!

RAY DOMINGO.- ¡Bueno DESERTO con ella!... Al principio creí que aque- llo no era más que una tontería de muchacho y esperé que volviera ...Pero pasaban semanas y Sebastián no vólvia...Hasta que, no pu- diendo esperar más, partí en su búsqueda!

ARDONES.- (IRONICO). ¡Muy sensato, Fray Domingo! ¿Y qué pasaría si todos de nosotros, partiéramos detrás de cada infeliz que se le ocurre desertar?

RAY DOMINGO.- ¡Es que él era un caso distinto! ¡El era un soldado! ¡Y se fugaba con una india, con la hija de un cacique, prometida a otro cacique! ... Además, era un hombre enamorado y como sacer- dote, es mi deber asistir cada vez que el corazoón extravía a un hombre!...¡Yo no podía abandonarlo!.

ARDONES.- ¿Y puede saberse cuáles han sido los resultados de su "pia- dosa" incursión, padre?

MARDONES.- ¡Pronto. muévanse .... o perdemos todos hasta el pellejo!

FRAY DOMINGO.- ...qui tollis peccata mundi miserere nobis, suscipe deprecationem nostram.....

SANTOS CENTURION GRITA ALGUNAS PALABRAS EN TEHUELICHE. LE CONTESTAN CON UN GRITARIO. CENTURION SE MUESTRA ALARMADO Y VOLVIENDOSE HACIA LOS INDIOS QUE SUJETAN A FRAY DOMINGO. LES DA UNA ORDEN. LOS INDIOS SE VAN CORRIENDO).

LAS MUJERES.- Señor mío, Jesucristo. Dios y Hombre verdadero. etc...

El pan nuestro de cada día dánosle hoy. etc... Madre de Dios. ruega por nosotros. etc....

MARDONES.- ¡Silencio!

(APARECE UN ARTILLERO).

MARDONES.- ¿Qué pasa?

ARTILLERO.- ¡Teniente de artillería González se presenta! ¡El pelotón de relevo a mi mando al regresar encontró a un grupo de indios a las puertas de la empalizada!... ¡Fueron dispersados por la fuerza de las armas, mi coronel!

MARDONES.- ¿Qué me dices, Centurión? ... ¡Tú que peleaste en las montañas de don José Miguel Carrera. en las pampas sabrás que la astucia ganó más de una causa!... ¡Cómo pudiste olvidar la guardia de relevo, Santos Centurión?

CENTURION.- ¡Ciga tocayo ... no se ponga tan fanfarrón!... De Santos Centurión naides se ríe. ¡Y ésto se le hará pesado recanejo!.....

MALE SANTOS CENTURION. TODOS QUEDAN COMO PETRIFICADOS MIRANDO HACIA EL PUNTO POR DONDE SE HA IDO? HASTA QUE SANTOS MARDONES ROMPE EL SILENCIO).

MARDONES.- ¡Y ahora todo el mundo a trabajar que aquí no estamos para divertirnos! ... Ud. Fray Domingo, quédeseme aquí que tengo algo que decirle.

TODOS SE RETIRAN EN MEDIO DE ANIMADOS Y NERVIOSOS RUMORES, MENOS SANTOS MARDONES Y FRAY DOMINGO, QUE QUEDAN EN EL CENTRO DE LA ESCENA).

MARDONES.- ¡Silencio, he dicho!... Entiendo que ésto es una declaración de guerra entre tú y tus indios, y yo y mi colonia.

CENTURION.- Sí, su merced ... A no ser que Ud. le haga abrir la boca al fraicelito y que nos diga dónde está Onahe quién se la ha robado y quien mato al cacique Huisel... Mis indios encontraron a este curita a la salida del bosque y él tiene que saber todo eso.

MARDONES.- ¿Y por qué no se lo preguntas tú mismo?

CENTURION.- Ya se lo he preguntado. Pero lo único que hizo fue rezar y decir latinazgos ... Pero ya me estoy cansando, canejo.... Quiero saber dónde se han llevado a Onahe y quién mató a mi amigo Huisel. pa' aquí mesmo sacarle las tripas.....

MARDONES.- Fray Domingo... Ya ha oído Ud. la pregunta... ¡Contéstela! ¡Contéstela...! o entregará la colonia al furor de los indios (PAUSA).

FRAY DOMINGO.- (COMO CONTINUANDO UNA ORACION).....

et in terra pax hominibus bonae voluntatis!.....

MARDONES.- ¡Cómo!

CENTURION.- ¿No ve, su merced? ... ¡Puros rezos y latinazgos! ....

Pero mientras el curita no largue la pepa me lo guardo como rehén.

(LAS MUJERES LARGAN EL LLANTO) ... ¡Y mientras tanto Ud. tendrá

Ud. que darne unos diez kilos de charqui tocino ropa y diez botellas de rhon!.....

MARDONES.- ¡Fray Domingo! ¡Habla de una vez o lo mando a ajusticiar por delito de lesa patria!

ALAS MUJERES AUMENTAN EL LLANTO. SE OYEN FUERA RUIDOS Y VOCES CONFUSAS/  
ALGUNOS DISPAROS).

CENTURION.- ¿Qué pasa? ¡Canejo!

MARDONES.- (A UN COLONO). ¡Tú, anda a ver qué sucede allí fuera!

MURMURES DE LOS PRESENTES. CENTURION SE ACERCA A LA EMPALIZADA Y HABLA HACIA AFUERA. DISPAROS).

CENTURION.- ¡Resistan, canejo! ... ¡O estamos perdidos!

saparecido, sin que hasta ahora sepamos si anda evangelizando a los indios, o si los indios han dado cuenta de él. ¡Parece que todos en este país se hubieran puesto de acuerdo para no dar más que preocupaciones a sus gobernantes!

CENTURION. Sí; pero yo exijo una satisfacción.

MARDONES. En cuanto a darte satisfacciones, te diré que no tengo nada que hacer... ¡Anda, busca al que te robó tu hija, al que mató a tu Huisel, y destrínalo, si así se te antoja... que a mí me importan sólo los que están aquí dentro, los que permanecen fieles al mandato de su país!

CENTURION. ¿Y si yo le probara a su merced que no sólo le importan los que están aquí dentro?... ¿Si yo le mostrara a una prisionero que mis indios están guardando allá fuera, y que es muy capaz de amanzar la soberbia de Santos Mardones, del "mano firme" gobernador, del orgulloso Santos Mardones?

MARDONES. ¡Anda!... ¡Preséntamelo!

(PAUSA. MARDONES Y CENTURION SE MIRAN DESAFIANTES. LUEGO CENTURION SE DIRIGE A LA EMPALIZADA).

CENTURION. ¡Tráiganlo!

(CENTURION VUELVE AL CENTRO DEL ESCENARIO Y, A POCO, APARECEN DOS INDIOS CONDUCIENDO A FRAY DOMINGO, MANIATADO. CENTURION LANZA UNA MIRADA TRIUNFANTE A MARDONES. PAUSA. LOS COLONOS DAN MUESTRAS DE TERROR Y DE IRA A LA VEZ).

MARDONES. (RONCO) ¡Así es que ésta era tu carta fuerte, eh!...

Pues bien, llévatelo... ¡Haz de él lo que quieras, que se lo coman tus indios, pero déjame en paz la colonia!

LAS MUJERES. ¡No, no!... ¿Qué va a ser de nosotras? ¡Fray Domingo!

¡La Paz de Dios en esta colonia! ¿Quién será la bendición de nosotras?

MARDONES. ¡Silencio!

DON LUIS. ¡Gobernador! ¡Déme la orden y tumbo aquí mismo a este cacique del diablo y sus indios, para que sepan lo que es el respeto!

CENTURION. Quiero saber algunas cosas.. Pero, antes, quiero que Ud. sepa que tengo a mis indios detrás de la empalizada y a una orden mía.

MARDONES. ¡Basta de bravatas, cacique!... (PAUSA). ¡Con que tú eres Santos Centurión, eh! ¡El famoso cacique Santos Centurión! Mucho gusto de conocerte... Pero, por ahora, te digo que tú y tu indiada se van a retirar del Fuerte por presentarse en plan belicoso... ¿Olvidas quién eres y dónde estás?

CENTURION. Soy Santos Centurión, el cacique Santos Centurión, nacido en Montevideo, batallador de las pampas y cacique de la Patagonia!

MARDONES. ¡Y yo soy Santos Mardones! El nuevo Gobernador del territorio de Magallanes, del cual tú no eres sino un simple ciudadano!

CENTURION. ¡Así será! ¡Pero yo exijo!...

MARDONES. ¡Tú exiges, eh!... ¿No crees que estás exagerando? Deberías tener un poco de humildad, por no decir de agradecimiento... La colonia te ha dado mucho, según he sabido. Víveres, ropas, amistad, excelentes trueques por tus inmundas pieles de lobo... Y sobre todo, te hemos dado un Dios para tus indios. ¿No estás satisfecho con todo eso?

CENTURION. ¡Todo eso es basura pa' mí!... Me han robado a mi hija, gobernador; me han robado a mi hija, a Onabe, y alguien... no se quién... ha matado al cacique Huisel!

MARDONES. (TREPIDANDO) ¿Y qué quieres que yo haga?

CENTURION. Que ponga remedio al perjuicio... o que me dé alguna satisfacción.

MARDONES. ¿Y qué remedio quieres que ponga, si no sé quién te ha causado el perjuicio? Supongo que seré uno de los imbéciles a quienes se les ha ocurrido desertar a la Punta Arenas. Desde que llegué aquí, no oigo más que lamentos, y las noticias de que los cobardes están desertando. Hasta el curita, Fray Domingo, el hombre que debiera estar aquí para darnos la paz, ha de-

ACTO TERCERO

(LUGAR PUBLICO EN EL FUERTE. UNAS MUJERES SALEN GRITANDO ATERRORIZADAS. A POCO, APARECE SANTOS CENTURION. GRAN BARLLO DESDE QUE SE LEVANTA EL TELON)

MUJER PRIMERA. ¡Socorro ! ¡Nos va a matar!

MUJER SEGUNDA. ¡El demonio! ¡Ha llegado el demonio!

MUJER TERCERA. ¡Llegaron los indios! ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

MUJER CUARTA. ¡Jesús nos favorezca! ¡Esto si que es acabo de mundo!

(DESAPARECEN TODAS. QUEDA SOLO SANTOS CENTURION EN ESCENA QUE HA APARECIDO CON UN REBENQUE EN LA MANO)

CENTURION. Salgan... salgan todos de sus guaridas, que ha llegado el cacique Santos Centurión. Y de Santos Centurión naides se ríe.

Llamen al gobernador... Que me oiga de una vez por toas, que na' eso hey venío, pa' que me oiga... P' que sepa quien es Santos Centurión.

(APARECE SANTOS MARDONES, Y POCO A POCO, EMPIEZAN A APARECER OTROS COLONOS, EXPECTANTES).

MARDONES. ¡Santos Centurión! ¡Cacique Santos Centurión!

CENTURION. ¡¿quí estov! ¡Qué tanto grito!

MARDONES. Acércate para verte mejor.

CENTURION. ¡De aquí no me muevo! ¡Canejo!... Quiero hablar con el nuevo gobernador. Pero parece que se esconde.

MARDONES. ¡Acércate, digo!... (SANTOS CENTURION SE ACERCA) Yo no me escondo de tí ni de nadie... Si hubieras ido al bosque, donde yo trabajo, allí, me habrías encontrado... A veces estoy en la iglesia. Si la visitaras más a menudo.

CENTURION. No tanto palabreo. Don... Tengo cosas que decirle y mostrarle, así es que.....

MARDONES. Habla con respeto y dime lo que quieras.

FRAY DOMINGO.- (CONTENIENDOSE Y HACIENDO ESFUERZOS POR CONCENTRARSE EN SU ORACION). Cállate, Ambrosio... Ahora no nos queda más que encomendarnos a Dios.

(SALE AMBROSIO BRUSCAMENTE)

SEBASTIAN.- ¿Y Ud. va a decirme que ESTO es la felicidad, Fray Domingo?

(APARECE REMIGIO COMO EXTRAVIADO)

REMIGIO.- Fray Domingo...Fray Domingo...La Benamina...

SEBASTIAN.- ¿Está aquí, padre?... ¿Está aquí la felicidad?

FRAY DOMINGO.- Está donde somos capaces de crearla, hijo mío.

SEBASTIAN.- Pero no aquí, Fray Domingo. No aquí...Y yo quiero ser feliz. Adiós, Fray Domingo, adiós.

(SALE CORRIENDO. FRAY DOMINGO LO SIGUE HASTA EL BORDE DEL ESCENARIO)

FRAY DOMINGO.- ¡Sebastián! ¡Sebastián!... Hay algo por encima de ti...

REMIGIO.- ¡Fray Domingo! ¡La Benamina!...¡Ayúdela, padre!

FRAY DOMINGO.- ¡Sí, hijo, ya voy!...¡Sebastián!...

REMIGIO.- Padre, la Benamina...se va a morir también... Y yo tengo la culpa. (CAE DERRUMBADO).

FRAY DOMINGO.- (YENDO HACIA EL). Sí hijo. Todos somos culpables... Pero hay algo por encima de nosotros. Hay algo...Si no, todo esto no valdría la pena...

TELON

X

(SUENAN TRES CAMPANADAS)

FRAY DOMINGO.- ¡Dios mío!

SEBASTIAN.- ¿Qué es eso?

FRAY DOMINGO.- ¡El niño de Benamina!

SEBASTIAN.- Pero, padre, yo quiero saber...

FRAY DOMINGO.- Calla, hijo. Ahora tengo que atender a cosas más importantes que tus dudas...

APARECE VENANCIA, VIENE COMO SONAMBULA. MIRA LARGAMENTE A FRAY DOMINGO SIN DECIR PALABRA. POCO A POCO, VAN APARECIENDO OTROSCOLO-  
SOS. ENTRE ELLOS, AMBROSIO. COMIENZA A NEVAR)

FRAY DOMINGO.- ¿Qué pasa, Venancia?

VENANCIA.- Se quedó dormido, padre... Si uno lo mira, parece que estuviera durmiendo el pobre angelito... Si hasta parece que estuviera respirando... Y tiene su carita sonriente y rosadita... Parece que se ha mejorado y que está sonando... Padre Domingo ¿qué estará sonando?

UNA MUJER.- ¡Cómo estará esa pobre madre!

VENANCIA.- ¿La Benamina?... Parece que va a perder el juicio... Hay que ocuparse de ella... La Benamina va a perder el juicio, padre Domingo.

FRAY DOMINGO.- (QUE HA PERMANECIDO HASTA AHORA EN ACTITUD DE ORACION).  
Vayan a ocuparse de ella.

DESFILAN HACIA LA CASA DE BENAMINA LAS MUJERES, ILUMINANDOSE EL  
CAMINO CON CHONCHONES QUE PROYECTAN UNA LUZ TRISTE SOBRE EL ESCENARIO)

AMBROSIO.- (CON VOZ SORDA, ACERCANDOSE A FRAY DOMINGO). Se los dije que éste era un maldito agujero... ¡Cuando pienso en ese pobre niño!... ¡Cuando ya empezaba a caminar! Ahí tiene Ud. la esperanza... ¡Ese niño era la imagen de la colonia, la imagen de todos nosotros!... ¡De nuevo va a venir Ud. a hablarme de la esperanza!...

SEBASTIAN.- (CASI SUPPLICANTE) ¡Fray Domingo...yo voy a desertar, es cierto! ¡Pero no voy a convertirme en un mequetefe de nación!... Me voy con Onahe, a la Punta Arenosa... Allá la vida será tan dura como aquí, estoy seguro... Pero, por lo menos, allá estaré luchando por una felicidad segura, en una tierra que me dará frutos seguros, con una mujer a quien yo amo, y que me ama. Nadie tiene derecho a pedirle a uno que sacrifique una felicidad segura, por algo que todavía está en veremos. Ni menos si ese algo está viniéndose al suelo, como Fuerte Bulnes.

FRAY DOMINGO.- Hablas como un miserable, Sebastián... En un platillo de la balanza pones lo que tú tienes, y en el otro, lo que tú puedes conseguir... ¡Tú, tú, tú, nada más que tú!...Y los otros? No has pensado en los otros? ¿No has pensado en que si tú te vas con Onahe, la hija de Santos Centurión, la prometida del capitán Nuiel...Santos Centurión, el temible, el asesinado, el legendario Santos Centurión, se dejará caer con toda su indiana sobre Fuerte Bulnes?

SEBASTIAN.- Sí, ya lo sé.

FRAY DOMINGO.- ¿Y no has pensado que si Santos Centurión y sus indios se desatan contra nosotros, se acaba el Fuerte Bulnes? ¿No has pensado que si se acaba el Fuerte Bulnes, se acaba el dominio de tu patria sobre el estrecho de Magallanes? ¿No has pensado que una vez liquidado el dominio de Chile en el Estrecho, éste quedará libre para que cualquier nación más poderosa tome posesión de él?...

SEBASTIAN.- ¡Padre, sí... Pero, mi felicidad, ¿Dónde está entonces?

FRAY DOMINGO.- Anda a preguntárselo a tus padres y a tus abuelos. Si ellos se hubieran hecho la misma pregunta, no habrían peleado junto a O'Higgins, junto a Carrera, junto a Manuel Rodríguez. Y tu patria seguiría siendo todavía una miserable colonia española.

SEBASTIAN.- ¡Padre, padre, no me haga discursos!...¡Contésteme mi pregunta!...¿Dónde está mi felicidad?...

para recibir la basura que hay dentro. (PAUSA).

SEBASTIAN.- Fray Domingo, ... yo... yo voy a desertar.

FRAY DOMINGO.- (TRANQUILLO; APARENTEMENTE, COMO APROBANDO) ¿A desertar, eh?... ¿Y qué más?

SEBASTIAN.- A desertar con... con Onahe.

FRAY DOMINGO.- (IDEM) ¿Con Onahe?

SEBASTIAN.- Y... y nos vamos juntos...

FRAY DOMINGO.- (IDEM) ¿Se van juntos, eh?... ¿Y no se les ofrecía otra cosa?

SEBASTIAN.- ¡Fray Domingo! ¡No eche esto a la broma, que es muy serio!

FRAY DOMINGO.- ¿Quieres que lo tome en serio? ¡Infeliz!

SEBASTIAN.- ¡Padre, no me haga olvidar que es usted un sacerdote!

FRAY DOMINGO.- Olvidalo. Olvidalo de una vez. Así completarías tu hazaña, desdichado!... Por lo menos sería un pecado mucho menor que el que estás a punto de cometer.

SEBASTIAN.- ¿Y que pecado tan grande es éste?... ¿Acaso es pecado que uno busque su felicidad? ¿Por qué no va a la capital a decirles a esos grandes duques el pecado que cometen al dejar que nos pudramos en este infierno, que no es para cristianos?

FRAY DOMINGO.- ¡El infierno está en ti, Sebastián! ¡Dios te ha dado una tierra grande y generosa, y si tú no eres capaz de dominarla de forjarla a tu imagen y semejanza, si no eres capaz de fecundarla y hacer de ella un rincón para felicidad de los hombres, es porque el infierno está en ti! La gloria es de aquellos que ayudan a levantar el mundo. Y el infierno es de los que no piensan más que en llenarse la panza y en tener una mujer con quien hacer el amor.

SEBASTIAN.- ¿Y me va usted a decir que el paraíso puede estar aquí, en este Fuerte Bulnes, donde el barro está ahogando a los hombres, donde los niños se mueren de hambre, donde las ratas son dueñas de todo, donde las mujeres se están vendiendo por un plato de comida...?

SEBASTIAN.- Sí. En seguida. Voy a buscar mis cosas y a dar una disculpa. Así no notarán mi partida hasta mañana...No te olvides: tres silbidos.

ONAHE.- Tres silbidos...Te espero.

(SE VA ONAHE. SEBASTIAN DA MEDIA VUELTA PARA PARTIR HACIA EL OTRO LADO/ PERO SE ENCUENTRA DE MANOS A BOCA CON FRAY DOMINGO/ QUE HA SALIDO SIGILOSAMENTE).

FRAY DOMINGO.- ¿Qué significa esto, Sebastián?

SEBASTIAN.- Padre... yo... yo estaba despidiéndome de Onahe...

FRAY DOMINGO.- Ya lo he visto.

SEBASTIAN.- Ella... ella vino aquí... Vino a verme...

FRAY DOMINGO.- Ya lo sé. Hace mucho tiempo que está viniendo.

SEBASTIAN.- ¿Pero, cómo ha podido saberlo usted?

FRAY DOMINGO.- Eso no te importa. Lo sé, y basta. Pero hay algo más. y vas a decírmelo inmediatamente.

SEBASTIAN.- Bueno, Padre... Nos vemos todas las noches, pero nada más...

FRAY DOMINGO.- ¿Cómo, "nada más"?

SEBASTIAN.- Se lo juro, Padre. Nada más. Nos vemos, conversamos.

A veces, cuando no podemos seguir la conversación, porque ella no entiende lo que le digo, nos quedamos mudos, uno al lado del otro. Pero nada más.

FRAY DOMINGO.- Tú sabes muy bien lo que te estoy preguntando. No me importa lo que ha pasado. Eso me importaría en el confesionario, para darte la absolución. Pero aquí me importa otra cosa. Me importa lo que está pasando y lo que va a pasar.

SEBASTIAN.- ¡Padre! ¿Qué quiere que le diga!

FRAY DOMINGO.- ¡Sebastián! ¿Debajo de esta sotana llevo botas y pantalones! ¡Igual que tú! De modo que no vas a engañarme. Cuando me vine a estas tierras, sabía que no venía a rezar el rosario con cuatro viejas beatas. Y no eres tú quien va a engatusarme. Así es que vamos vaciando el saco, que aquí estoy yo,

TODOS.- ¡Qué! ¿Imposible!

DON LUIS.- ¡Callarse! ¿Explicáte!

COMPADRE.- Llegaron a la bodega por cientos, por miles. ¡Se están devorando la harina!

DON LUIS.- ¡Todo el mundo, a buscar palos y luego a las bodegas!.  
(SALEN TODOS MENOS DON LUIS Y AMBROSIO).

DON LUIS.- ¡Esto no más nos faltaba!...(REPARA EN AMBROSIO)  
¿Y a ti que te pasa?

AMBROSIO.- ¿Pero, no lo está viendo, don Luis?...Si ya hasta por dentro estamos pudriéndonos. ¡Yo no sé por qué seguimos en esto!...

DON LUIS.- ¡Cállate! ¡Este no es momento para botarse a filósofo...  
Anda a buscar un palo, ¡y a matar ratas!

AMBROSIO.- Sí. Voy, voy... Pero ya ni sé para qué...

(SALEN LOS DOS..APARECEN ONAHE Y SEBASTIAN).

SEBASTIAN.- Onahe, no te vayas a olvidar.

ONAHE.- Onahe no olvida, Sebastián...

SEBASTIAN.- Detrás del blocao. En la esquina de la ribera.

ONAHE.- Detrás del blocao, en la esquina de la ribera.

SEBASTIAN.- Yo silbaré tres veces.

ONAHE.- Sebastián silbará tres veces...

(SEBASTIAN ABRAZA A ONAHE).

SEBASTIAN.- Onahe, Onahe... ¿Cuándo dejarás de hablar de mí como si fuera otra persona?... No digas Sebastián Dí "tú".

ONAHE.- Tú... Sebastián...

SEBASTIAN.- Yo...

ONAHE.- Tú...

SEBASTIAN.- Yo... en la esquina del blocao... silbaré tres veces.

ONAHE.- Tú... en la esquina del blocao... silbarás tres veces.

SEBASTIAN.- Y ahora, corre... Camina apegada a la sombra de la empalizada. Que no te vea nadie.

ONAHE.- Te espero... ¿Vienes?

COLONO PRIMERO.- ¿Y a vos, qué te está pasando?

AMBROSIO.- Eso es para que te aprendas a ser una persona decente.

JUANA.- (INTERPONIENDOSE ENTRE AMBROSIO Y SU MARIDO)

¿Y a usted quién le ha dado derecho pa' meterse en este lío?

(PASA JUNTO A SU MARIDO PARA AYUDARLO A LEVANTARSE).

AMBROSIO.- ¡Vos te callai!...

JUANA.- Y no me callo pu'.

AMBROSIO.- ¿Pero no vis...?

JUANA.- Y pa' es mi marido. Pa' pegarme, Si Cuina me pega, es porque es mi marido, pu'. No faltaba más! ¡Venir a meterse el lindo donde nadie le ha llamado!... ¿Y por qué no ocupai las manos en matar ratas en vez de andar de valenton?

DON LUIS.- ¡Basta, Juana!

JUANA.- Y usted....

DON LUIS.- ¡Silencio, he dicho!... Ustedes dos son la vergüenza de la colonia. Todo el mundo aquí en testigo del mal ejemplo que esta dando.

JUANA.- ¡Pero, don Luis! ¿No ve que...?

DON LUIS.- ¡A callar!...Que no vuelva a ver otro alboroto como éste. Si tienen hambre, se la aguantan, y si tienen conflictos, se los callan. Aquí estamos para algo mas grande, y cuando hay algo importante que hacer, no es posible que cada cual ande convirtiéndose en un infierno para los demás.

JUANA.- ¿Es que...

DON LUIS.- ¡Suficiente!... Y sepan de que si siguen estos líos, yo mismo voy a pedirle al Gobernador que los mande a Chiloé, o que los deporte a alguna de las otras islas vecinas.

(EL COMPADRE ENTRA CORRIENDO).

COMPADRE.- ¡Don Luis, las ratas! ¡Las ratas!

DON LUIS.- ¿Que hay con las ratas?

COMPADRE.- ¡Se están comiendo la harina. No van a dejar nada.

COLONO PRIMERO. Que respeto era primero ... ¡Mirena, pues!

En cuento le quito los ojos de encima, se larga para el lado del cuartel a rendar. ¿Tú creía que no me doy cuenta a lo que vai, arrastrá? ...

Pero que te pille otra vez por allá, y te muelo a palos igual que a las ratas! ...

JUANA. Lo que te pasa a voz, es que andai enrrabiado porque te tienen aquí en Fuerte Bulnes, y por eso le levantai calumnias, pa8 desahogarte conmigo. Si a soi tan hombre, ¿Pir qué no vai a levantarle la voz al Gobernador?

COLONO PRIMERO. ¿Qué estai diciendo? ¡Vai a ver!

(AMBROSIO TOMA AL COLONO POR UN BRZO Y TRATA DE DETENERLO. DON LUIS TRATA DE AMPARAR Y, LUEGO, DE DETENER A JUANA).

AMBROSIO. ¡Ya cuina, déjate de leseras!

JUANA. Ya, por, pegame si sou tan valiente... ¡Miren al precioso! ¿Te había olvidado que este Gobernador ordenó que los casados tuvieran ración simple, igual que los soleteros?

DON LUIS. ¡Sosiego Juana!

JUANA. ¡Dejeme que le cante las verdades a este príncipe! ... ¿Y por qué creís que voc soi el colono mejor alimentado, ¿Ah? ... Porque yo me consigo raciones simples con todos los soldados... Por eso ando rondando por el cuartel, y por eso mellevo a sonriristas con los soldados. Y si no fuera así ya nos habríamos muerte de hambre.

COLONO SEGUNDO. ¡Graddísima! ...

JUANA. ¿Y vos que sois entonces, c...?

COLONO SEGUNDO. ¡Eso sí que no te lo aguanto!

(SE SAFA DE AMBROSIO Y SE ABALANZA SOBRE ELLA CON GRAN ALBOROTO DE TODO EL MUNDO).

TODOS. Sepárenlos. La va a matar, llamen al Gobernador. ¡Socorro!

(AMBROSIO LOGRA SEPARAR AL COLONO Y DE UN PUÑETAZO LO TUMBA EN EL SUELO).

(SALEN LOS TRES. EN LA PLAZA SALEN DON LUIS POR UN LADO, LLEVANDO UN GARROTE Y CON AIRE DE CANSANCIO, Y EL COMPADRE POR OTRO LADO).

AMBROSIO.- ¿Y de donde viene, don Luis, con ese aire - de cansado?

DON LUIS.- ¿De donde quieres que venga, pues, hombre? de matar ratas. ¿No me ves el garrote?

AMBROSIO.- Buen dar con el trabajito que nos ha caído encima, ¿no?

DON LUIS.- El otro día le oí decir al Gobernador que - había mandado un despacho a Santiago dando cuenta que, hasta el momento, se habían matado más de once mil ratas.

AMBROSIO.- = ¡No me digas! ¿Serán tantas?

DON LUIS.- ¡Qué menos pueden ser! Si ya vamos para tres meses en este jueguito, y si vamos a ver, en estos tres meses no hemos hecho otra cosa que matar ratas.

(SE OYEN DENTRO UNOS GRITOS DE MUJER).

JUANA (DENTRO).- ¡Ay, Cuina, por Dios, no me peguis tan fuerte! ¡Ayayaycito, por Dios! ¡Hazlo por tu mamita linda, Cuina! No me peguis! Etc. (SIGUE EL ALBOROTO DENTRO).

AMBROSIO.- ¿Que pasa?

DON LUIS.- Debe ser ese loco de Juan Antonio Cuina, el herrero, que esta dándole otra paliza a su mujer.

(SALE JUANA PERSEGUIDA POR SU MARIDO, EL COLONO PRIMERO. ALGUNOS COLONOS Y MUJERES SE HAN AGRUPADO ATRAIDOS POR LOS GRITOS, Y SIGUEN LA ESCENA CON CURIOSIDAD).

JUANA.- ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Favorézcame, que este -- nombre me va a matar! ¡Don Luisito lindo, dígame que no me pegue más!

COLONO PRIMERO.- ¡Sinvergüenza! ¡Descarriada! ¿Crefís que por que estai en Fuerte Vulnes - voy a hacer todas las porquerías que se te antojen?

DON LUIS.- ¿Que es eso, Juan Antonio? ¿Cuando vas a - aprender a respetar a tu mujer?

estos descampados. Y como yo nunca he sabido otra que darle en el gusto, agaché la cabeza, y aquí estamos jodidos.

EL COMPADRE.-.Eso es para que en lo futuro no sea tan como le dijera yo, y para que aprenda que las mujeres no sirven más que para meterlo a uno en líos. Y para que no se olvide, póngale oreja a ésta.

(CANTA UNA CANCIÓN AL TERMINAR LA CANCIÓN APARECE VENANCIA CORRIENDO E INTERRUMPE)

VENANCIA.- ¡Remigio! ¡Remigio!

REMIGIO.- ¡Qué pasa!

VENANCIA.- ¡Venga, Remigio, corra, que parece que el niño se ha empeorado y la Benamina está desvariando como loca!

REMIGIO.- ¡No! ¡Yo no voy! No me atrevo a mirarla a la cara.

VENANCIA.- ¡Remigio!

REMIGIO.<sup>2</sup> ¡i no es nada ... Ya voy.

EL COMPADRE.- Alléguese para acá, compadre, que debajo de este alerito vamos a estar al abrigo del frío, Aquí, con una pitadita y con esta vihuela tendremos que saber capearle a la pena y al hielo.

REMIGIO.- ¡Ay, compadre, con todo esto que pasa, a mí ya me dá lo mismo estar en cualquiera parte!

EL COMPADRE.- A usted le dará lo mismo, pero no a la comadre. ¿Usted cree que a ella no le hace peor verlo en la casa con esa facha de ánima "espirituá" que a usted se le ha puesto?

REMIGIO.- ¿Y qué quiere que le haga yo, compadre, por el amor de Dios? Si veo a esa pobre Benamina... y se me corta el resuello de verla sufrir tanto.... Si está de Dios que la criatura se muera, ¡bueno qué le vamos a hacer!... ¡Pero ella! ¡Ella, que era tan animosa..., ahí la tiene usted ahora, hecha un estropajo!

EL COMPADRE.- ¿Y de dónde han sacado que el niño se va a morir? ¡Psch! ¡No faltaba más...! El niño se va a mejorar, y la comadre Benamina va a volver a ser la misma de antes, y a usted se le va a pasar ahora mismito esa cara de pepa de zapallo con que anda... ¡Miren pué!... ¡Que se atreva a asomarse la "pelá" por Fuerte Bulnes! ¡En cuanto no más se asome, le hechamos todos los ratones a la siga... y a ver si se vuelve a aparecer por aquí!... ¿Usted cree que es llegar y morirse, no más?...

REMIGIO.- ¡Compadre! Eso me lo dice usted para levantar me el ánimo, pero esto ya no tiene remedio... Y lo peor es este remordimiento que a mí me ha entrado. Yo no debí haber permitido nunca que nos viniéramos aquí. En Chiloé éramos tan felices con lo poco y nada que teníamos. Pero la Benamina se le puso venir a conocer tierras nuevas y a tener su niño en

no tienes el estómago lleno!

BENITO.- Para eso estoy en Chile: para quejarme. Y para eso tenemos libertad: para quejarnos cuando se nos dé la gana.

SEBASTIAN.- Tienes razón. Tenemos derecho a exigir...

DON LUIS.- ¡sebastián! ¡Tú eres un soldado! ¡Tú no puedes!

AMBROSIO.- ¡Y aunque lo sea! ¡Antes que nada es! ...

DON LUIS.- ¡silencio!... ¿con qué derecho hablan ustedes de

chile y de la libertad, si no están dispuestos a sacrificarse justamente por esa Patria y esos ideales que ahora están invocando?... ¿se han olvidado de que los ingleses, no hace mucho, tomaron posesión de las Islas Malvinas?... ¿No recuerdan que mientras no nosotros llegábamos aquí el gobierno francés acordaba la colonización del Estrecho de Magallanes?... ¿No saben que muchos países, vecinos y lejanos, tienen sus ojos puestos en estas regiones?... Piensen en to do eso, "señores"; piensen que nuestra soberanía es mucho más importante que nuestro pellejo y que nues tros estómagos, y despues vengan hablar de Chile y de la libertad. Y yo les advierto que llegará un día en que no faltará quien pretenda disputar a Chile su derecho a estas tierras. Y ese día Chile deberá poder exhibir nuestros huesos como testimonio de algo que legítimamente le pertenece... Buenas noches, "señore"

(DON LUIS SE VA RAPIDAMENTE RUIDO DE VIENTO LOS DEMAS SE RETIRAN CABIZBAJOS. SALVO FRAY DOMINGO, QUE CAE DE RODILLAS).

FRAY DOMINGO.- Dios mío, dales la paz. Ilumina sus corazones. Dales fuerzas para resistir, porque no saben lo que están haciendo....

(MUTACION APARECEN REMIGIO Y SU COMPATRE)

FRAY DOMINGO.- ¿Pero qué determinación quieres que tome?

AMBROSIO.- La que todo el mundo sabe que hay que tomar y nadie se atreve a decir: que nos mudemos a la Punta Arenosa. Allí las tierras son fértiles y están más al abrigo ... En cambio aquí ... ¡Maldita tierra! ... Todos los animales se murieron, y el niño de la Benamina está agonizando porque no pudo tener su leche. Sembramos trigo, no madura. Sembramos hortaliza... cuidamos cada plantita como si fuera oro... las salvamos de la última escarcha... ¿y qué pasa? Tienen que venir las ratas y comérselo todo. Ya no hay lugar donde no aparezca la peste... Más no hubiera valido aquella noche que se hubiera ido al diablo la goleta. ¿estaríamos ahora en el infierno y, al menos tendríamos los huesos bien limpios... ¡Ah! ¡Pero, eso sí! si pasa un barco extranjero, nos abrigan, nos limpian, nos dejan relucientes como espejos. Y al estómago se le pone doble cerrojo. No debe sospecharse el estado miserable en que vivimos. ¡No!

(BENITO, QUE DESPUES DE DESPEDIRSE DE COLONO PRIMERO, SE HA QUEDADO SOLO, SE ACERCA A FRAY DOMINGO Y AMBROSIO, Y TERCIA EN LA CONVERSACION)

BENITO.- ¡Ambrosio tiene toda la razón!

FRAY DOMINGO.- Y a usted, ¿quién le ha dado velas en este entierro?

BENITO.- Mi estómago, Padre; a cada rato me dice que tengo hambre. Y mis espaldas, las tengo molidad de tanto matar ratas.

(SE ACERCA SEBASTIAN AL GRUPO)

FRAY DOMINGO.- ¡Dios te ha mandado esta misión, y debieras estar feliz con ella, en vez de quejarte porque

y luego, que todos nos pudriéramos de hambre. ¿Para qué nos sirvió? Para afrontar el invierno más crudo que ha conocido ningún cristiano, para que ahora nos veamos tapados de ratas. Se comen lo poco y nada que hemos logrado cosechar y conservar, y un angelito, que ninguna culpa ha tenido de haber caído en este infierno, está agonizando... ¡Y todavía me pregunta usted por qué ando siempre como enojado con los demás ... Esa es la razón, Padre. Estamos hasta la coronilla de calamidades. Pero todos dicen: "es la voluntad de Dios", y nadie hace nada. Mientras tanto, Dios nos hace saltar a chinchorrazos.

FRAY DOMINGO.-¿Y qué quiere que hagamos?

AMBROSIO.-Que nos pongamos los pantalones de una vez por todas. Antes, cuando teníamos a don Pedro Silva de Gobernador, nos quejábamos porque él era tirano y nos regateaba las raciones. Pero, por lo menos, se preocupó de la colonia y logró que los indios nos dejaran en paz, aunque fuera en apariencias. Pero éste que tenemos ahora, don Justo de la Rivera, no sirve para nada. Vive achacoso y no sabe otra que llorar calamidades en lugar de tomar una determinación.

DON LUIS.-¿Y, ahora, estás arrepentido?

SEBASTIAN.-Usted sabe, don Luis, lo que fue plantar aquella bandera en la playa. ¡Qué ilusión! ¡Qué tremenda ilusión... Pero usted, sabe también, cómo los chicos fueron enmoheciéndose; cómo el bosque nos rechazó y cómo el agua fue escondiéndose casa vez más dentro de la tierra. Se apagaron los gritos alegres y la bandera se desmadejó. La humedad, el hambre, la soledad, se nos fueron metiendo hasta en los huesos...Y de ahí ya no se ven más...

DON LUIS.-Pero nosotros tenemos que resistir, Sebastián. Debemos sostener nuestra soberanía pese a todo. Aún se escuchan los gritos de nuestros soldados en Rancagua. Ellos dieron su vida por una causa. Démosla nosotros por ésta, si es preciso.

SEBASTIAN.-Si a O'Higgins no se le ocurre morir pensando en Magallanes, a otros les hubiera tocado la fiesta. En mala hora nacimos.

DON LUIS.-Da gracias al cielo de que soy yo quien te está escuchando. De otro modo, ese arrebató podría costarte caro.

SEBASTIAN.-Sí, don Luis. Perdóneme. Ya ni sé lo que digo. Hablemos de otra cosa, será mejor.

DON LUIS.-¿De la plaga de ratas para variar?...

(SIGUEN CONVERSANDO EN VOZ BAJA MIENTRAS CONTINUA EL DIALOGO DE FRAY DOMINGO CON AMBROSIO).

AMBROSIO.-¿Cómo sigue el hijo de Benamina?

FRAY DOMINGO.-Mal, muy mal, hijo. He dado órdenes de que si pasa algo muy malo, me avisen con tres campanadas.

AMBROSIO.-¿Tan grave es?

FRAY DOMINGO.-Los designios de Dios son insondables.

AMBROSIO.-Muchas veces me digo que esa vez no debí mover ni un dedo para salvar la goleta. Debimos dejarla que se fuera,

AMBROSIO.-Que murmuren. Me da lo mismo.

FRAY DOMINGO.-No puede darte lo mismo. Aquí todos debemos ser como una sola familia. Más ahora que tenemos encima esta plaga última de ratones...Y, ahora que lo digo, voy a aprovechar estas horas de luz para ir a matar unas cuantas ratas más.

AMBROSIO.-No, padre. Ya he matado bastantes. Basta por hoy.

FRAY DOMINGO.-¡Basta por hoy, he aquí una frase que no debemos pronunciar jamás.

AMBROSIO.-Sí, padre. Ya sé que Usted es de los que dicen: "Ayúdate, que Dios te ayudará".

FRAY DOMINGO.-Ya bastante nos ayuda, Ambrosio. No nos deja un momento libre. Sería peligroso pensar demasiado en esta nuestra soledad...

AMBROSIO.-¡Muy peligroso, padre...

(APARECEN SEBASTIAN Y DON LUIS)

DON LUIS.-¡Sebastián ¡Sebastián Esto no puede ser. Antes eras un muchacho optimista, animoso, un verdadero soldado. Pero ahora no te cuidas para nada de ocultar tu decepción. Eso no puede ser. Acuérdate que por sobre todo, eres un soldado de la República.

SEBASTIAN.-¡Y qué importa ya todo eso Recuerdo la tarde en que desembarcamos aquí, después de ese viaje en el que todos creíamos que íbamos a irnos al infierno. Fue el 21 de septiembre de 1842. ¡Qué alegría la nuestra Estábamos en Puerto del Hambre. Pero ese nombre nada nos decía. No era ni siquiera un presagio. Nos sentíamos fuertes, y capaces de las más difíciles empresas. Hundimos los clavos en las maderas y fuimos levantando nuestras caaitas, nuestras miserables casitas.

como él solo. Y le ponfa pasión al trabajo. Pero ahora parece que todo lo hace por pura obligación. Parece que todo le enfada.

BENITO.- El otro día me dijeron que quiere hacer lo msimo que Santos Centurión: irse con los indios y convertirse en un cacique blanco.

COLONO PRIMERO.- ¡Cuidado, que ahí viene.

(SIGUEN HABLANDO EN VOZ BAJA. ENTRAN AMBROSIO Y  
FRAY DOMINGO).

FRAY DOMINGO.- Pero eso no está bien, hijo mío. Con esa actitud te van a conquistar muchas enemistades. Tú ya te habrás dado cuenta de que los colonos están comenzando a murmurar de tí;

OTRO.- Más valdría tirarse de cabeza al mar que quedarse aquí a morir de hambre.

UN TERCERO.- Ustedes, menos conversación, ¡y adelante.

LAS MUJERES.- ... Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, etc.

T E L O N

A C T O S E G U N D O

(LUGAR PUBLICO EN EL FUERTE. PASAN COLONOS Y ARTILLEROS. ALGUNOS SE DETIENEN A CONVERSAR).

COLONO PRIMERO.- ¿Para cuándo estarán listas las nuevas bodegas, Benito?

BENITO.- Dicen que las quieren tener para un mes más.

COLONO PRIMERO.- ¡ Serán fantasiosos. ¿Y para qué querrán tener bodegas si no hay nada que guardar en ellas...? Y lo poco y nada que hay, están comiéndoselo los ratones

BENITO.- Parece que van a empezar a mandarnos remesas de provisiones más seguido que antes. El otro día oí decir al gobernador que habían destinado el queche "Magallanes" para el servicio de aprovisionamiento del Fuerte.

COLONO PRIMERO.- Yo ya no les creo nada. Parece que las remesas no las mandaran sino cuando se acuerdan. Y todavía: las mandan en unos buquecitos que al primer soplido quedan tambaleándose. ¿Qué pasó la otra vez? Si no andamos tan listos, se va la goleta "Ancud" al garete, y ahí quedamos nosotros muriéndonos de hambre.

BENITO.- Sí no es por Ambrosio, no había quedado ni uno de nosotros para contar la historia. Cierto es que las órdenes eran del capitán Williams, pero él se portó como un lobo de mar y maniobró como Dios de bien.

COLONO PRIMERO.- ¡Tan raro se ha puesto Ambrosio. Nunca ha sido muy expansivo; pero cuando recién llegamos era trabajador

tamos todos de una vez y se acabarán las esperanzas.

FRAY DOMINGO.- ¡Ambrosio. Tú no puedes hacer eso. Tú no eres un cobarde.

(APARECE BENAMINA)

BENAMINA.- Fray Domingo, Fray Domingo, tienen que salvar la goleta. Tienen que salvarla. Si no, mi hijito se morirá de hambre. Yo no quiero que mi hijito se muera de hambre antes de nacer, Fray Domingo.

FRAY DOMINGO.- (A AMBROSIO). ¿Ves? Ese hijo no es una esperanza. Ese hijo es una realidad. Tienes que ayudar a salvarlo.

BENAMINA.- ¿Qué? ¿Qué tú no quieres ir...? Pero, ¿qué laya de hombre eres tú? ¡Cobarde. ¡Cobarde. ¡Eres un cobarde.

(BENAMINA SE ABALANZA SOBRE EL, LE ABOFETEA EL ROSTRO Y CAE LLORANDO AL SUELO. APARECE EL CAPITAN WILLIAMS, Y, POR OTRO LADO, SEBASTIAN Y UN GRUPO DE ARTILLEROS).

WILLIAMS.- Calma, calma, amigos. La tempestad no se llevará nuestras provisiones. Una tempestad no puede vencer al capitán Williams ni doblega a los valientes colonos del Fuerte Bulnes... Necesito voluntarios... Hay que salir en botes y traer esa goleta, aunque nos vaya en ello la vida.

AMBROSIO.- Yo iré, capitán. Y tú Sebastián, conmigo. ¿Dónde está don Luis?

SEBASTIAN.- En el embarcadero buscando la cuerda.

FRAY DOMINGO.- Voy con ustedes.

(SALEN. EL CAPITAN SE DIRIGE A LOS ARTILLEROS).

WILLIAMS.- Ustedes, vengan conmigo

(SALEN. UN GRUPO DE MUJERES HA RODEADO A BENAMINA, Y, ARRODI-LLANDOSE, SE HAN PUESTO A REZAR).

MUJERES.- Dios te salve, María, llena eres de Gracia, etc...

(PASAN HOMBRES CORRIENDO)

UNO.- Si se hunde la goleta estamos perdidos.

SEBASTIAN.- Sí, Onahe... Onahe, yo quisiera decirte muchas cosas, decirte que... decirte que... ¿Cómo se dice en tu idioma eso que yo quiero decirte?

OHANE.- ¿Decirme qué? (PAUSA)

SEBASTIAN.- ¡Ohane

OHANE.- ¿Sebastián? (SE BESAN. COMIENZA A SOPLAR UN VIENTO QUE LUEGO SE HACE HURACANADO). Quiero vivir contigo... Siempre.

SEBASTIAN.- Vivirás conmigo.

OHANE.- Y tú, ¿cazarás por mí en el bosque?

SEBASTIAN.- Sí. Cazaré por tí en el bosque.

OHANE.- ¿Buscarás el agua?

SEBASTIAN.- Buscaré el agua.

OHANE.- ¿Y matarás por mí?

SEBASTIAN.- Sí... Mataré por tí... Onahe... (VUELVEN A BESARSE. EL VENTARRON HA ARRECIADO. SE OYEN CAMPANAS Y VOCES. TUMULTO). Huye, huye, por aquí. Ven mañana, a esta hora.

VOCES.- Socorro. Apurarse. Todo está perdido. Todavía es tiempo de salvarla, etc.

(APARECEN HOMBRES Y MUJERES CORRIENDO POR TODAS PARTES).

SEBASTIAN.- (A UN ARTILLERO). ¿Qué pasa, artillero?

UN ARTILLERO.- (HACIENDO SONAR UNA CAMPANA DE MANO). La goleta ha cortado tres amarras. Está a punto de irse al garete. El viento está empujando.

SEBASTIAN.- Avisa al capitán Williams y al gobernador inmediatamente. (SALE).

UN ARTILLERO.- A su orden, mi sargento. (SALE).

(APARECEN, POR COSTADOS OPUESTOS, AMBROSIO Y FRAY DOMINGO).

FRAY DOMINGO.- Y tú, Ambrosio, ¿por qué no corres también a salvar la goleta?

AMBROSIO.- Que se pierda. Que se la lleve el viento. Así reven-

ONAHE.- Dije que traía cosas para Fray Domingo.

SEBASTIAN.- ¿Y se las entregaste?

ONAHE.- No era para Fray Domingo. Era para Sebastián.

SEBASTIAN.- ¿Para mí?

ONAHE.- Sí. Es esto.

SEBASTIAN.- ¿Qué cosa?

ONAHE.- Adorno de Huisel. Quiero que sea de Sebastián.

SEBASTIAN.- ¿De Huisel? ¿Se lo robaste?

ONAHE.- Sí. Quiero que sea de Sebastián.

SEBASTIAN.- Pero ¿no te ha enseñado Fray Domingo que es malo robar?

ONAHE.- Me gustó. Era para Sebastián.

SEBASTIAN.- Es muy bonito, Onahe... Un adorno muy bonito, y... y... bueno, no sé qué decirte... Gracias.

ONAHE.- ¿Lo vas a matar?

SEBASTIAN.- ¿Matar? ¿Matar a quién?

ONAHE.- A Huisel.

SEBASTIAN.- ¡Ha! Se me había... Pero, ¿por qué lo odias tanto?

ONAHE.- Huisel es un zorro. Me llevará lejos de aquí. Má talo.

SEBASTIAN.- ¿Sabes que no me gustaría ser tu enemigo?

ONAHE.- Nunca enemigos. Fray Domingo... la colonia... tú, siempre aquí. (APOYA LAS MANOS SOBRE SU PECHO).

SEBASTIAN.- Eres muy bonita, Onahe.

ONAHE.- ¿Qué es "bonita"?

SEBASTIAN.- Tú eres bonita.

ONAHE.- Yo india... Yo no bonita.

SEBASTIAN.- Eres india... y eres bonita al mismo tiempo.

ONAHE.- A veces, cacique dice que Onahe india; y a veces, mala india.

SEBASTIAN.- Tú no eres mala... Tú eres bonita... Onahe...

ONAHE.- ¿Bonita?

ONAHE.- Escondida.

SEBASTIAN.- ¿Algún colono te perseguía? (ONAHE NIEGA CON LA CABEZA). ¿Andas huyendo de alguien...? ¿De algún indio? (ONAHE AFIRMA). ¿Huisel?

ONAHE.- Mátalo. Tengo flechas en el bosque. Huisel corre mucho, como los zorros. No puedo matarlo.

SEBASTIAN.- ¿Estás loca...? La que moriría serías tú.

ONAHE.- Quiero matarlo.

SEBASTIAN.- Tu padre tiene prometida a Huisel. Si no te casas con él, te matará.

ONAHE.- Quiero matarlo.

SEBASTIAN.- ¿No sería mejor que fueras su mujer?

ONAHE.- ¿Onahe... su mujer?

SEBASTIAN.- Sí. Tú. Fray Domingo bendeciría tu matrimonio.

ONAHE.- Entonces... ¿no quieres matarlo?

SEBASTIAN.- ¿Estás loca...? ¿Y por qué precisamente yo?

ONAHE.- Te vi en el bosque cazar huanacos.

SEBASTIAN.- Eres una imprudente. Pude haberte herido sin saber dónde te escondías.

ONAHE.- Te vi botar árboles de seis hachazos.

SEBASTIAN.- ¿Así que me espías?

ONAHE.- Te vi montar el caballo del cacique.

SEBASTIAN.- Tu padre.

ONAHE.- Cacique.

SEBASTIAN.- Es tu padre. No debes llamarlo así.

ONAHE.- Cacique.

SEBASTIAN.- Bueno, cacique... Pero no creas que voy a ponerme a matar a cuanto indio se te antoje... Y ahora tienes que irte. Yo te llevaré fuera de la empalizada. ¿Cómo pudiste entrar sin que te viera el centinela?

ONAHE.- Entré temprano.

SEBASTIAN.- Pero de todos modos tenías que haber dado alguna razón para entrar.

DON LUIS.- Sí, no te hagas el leso. Con Onahe, la hija de Santos Centurión. Te ví el otro día conversando con ella en el comedor de tropa. Ten cuidado ¿eh?

SEBASTIAN.- No, don Luis, si eran puras conversaciones no más. ¡Cómo se le ocurre que yo...!

DON LUIS.- Te lo digo por si acaso. No sea cosa que te vayas a entusiasmar... Cuidado, con esa, Sebastián. Santos Centurión no te lo perdonaría jamás. Si te gustan las indias, más vale que pienses en otra. No queremos enredos con los indios. Además tengo entendido que su padre la tiene prometida al cacique Huisel.

SEBASTIAN.- Centurión no es un indio. No querra dársela a ese caciquillo borracho.

DON LUIS.- Santos Centurión vive demasiado tiempo entre ellos, y a veces piensa como tal. Y es un cacique, no lo olvides. El más fuerte de todos.

SEBASTIAN.- No se inquiete, don Luis. En primer lugar, no estoy esperando a Onahe. En segundo lugar, no somos más que amigos. Y en tercer lugar, si llega a haber algo entre nosotros, ya veremos lo que pasa.

DON LUIS.- Cuidado, cuidado. Más vale que te retires temprano, como yo. Buenas noches, Sebastián.

SEBASTIAN.- Buenas noches, don Luis.

DON LUIS.- Parece que se va a levantar viento ¿no?

SEBASTIAN.- No creo.

DON LUIS.- Yo no estaría tan seguro. De repente, llega el diablo y sopla.

(SE VE DON LUIS. SEBASTIAN LO MIRA ALEJARSE, Y, CUANDO ESTA A PUNTO DE RETIRARSE TAMBIEN, APARECE ONAHE)

ONAHE.- ¡Pst! ¡Pst!

SEBASTIAN. ¡Onahe...! Ya me habían dicho que rondabas por aquí de noche. Y vine para saber si era cierto... ¿No sabes que está prohibido?

ONAHE.- ¿Qué quiere decir "prohibido"?

SEBASTIAN.- Onahe, ¿qué haces aquí?

nada. ¿Y así quieren ustedes que tenga esperanza...? ¿Esperanzas de qué... ¡Ciudades, casa, hospitales, escuelas...! ¡Pasillas... Aquí no seremos nunca más que un caserío de tablas podridas, con nosotros como monigotes adentro, para que los santiaguinos puedan darse el lujo de decir que tienen posesiones junto al Estrecho de Magallanes... Y me voy, porque sino voy a decir más de algo desagradable. Buenas noches. (SALE BRUSCAMENTE).

DON LUIS. ¡Ah, qué muchacho!

REMIGIO. Lo que yo me pregunto es por qué no se va si está tan a disgusto.

DON LUIS. Por lo mismo que no te vas tú, ni me voy yo, Remigio... Porque esta tierra pesca. Este es uno de esos rincones del mundo de donde es muy difícil salir. Y aunque estés lejos de él, siempre hay algo que te tiene amarrado. Ya verás que de todo esto sale algo grande... Bueno, ya es tiempo también que yo me vaya. Mañana tenemos que ocuparnos temprano de revisar las trampas. Buenas noches, Remigio.

REMIGIO. Buenas noches, don Luis. (SALE DON LUIS, DESDE AFUERA, AGREGA:)

DON LUIS. Allá parece que viene la Benamina.

REMIGIO. Voy a salirle al encuentro. No vaya a tropezar por el camino... (DE LEJOS:) Buenas noches.

DON LUIS. Buenas...

(DESAPARECEN LOS DOS, CALLE. APARECEN SEBASTIAN Y DON LUIS, CADA UNO POR UN COSTADO).

DON LUIS. ¡Vaya! ¡Tú por aquí, Sebastián! ¿Qué hace un sargento de nuestra guarnición a estas horas de Dios por estos andurriales?

SEBASTIAN. Andaba tomando un poco de aire, don Luis. Estube toda la tarde de guardia y salí a vnetearme un poco.

DON LUIS. Oye, ¿y no andarás rondando a ver si te encuentras con cierta indiecita?

SEBASTIAN. ¿Con una indiecita?

esas cosas amargas. Yo tengo mi ilusión. Déjeme con ella... Puede que sea una tontería, pero yo me siento una mujer feliz. Sé que este hijo será una bendición para todos. Puede que algún día tengamos una buena ciudad con calles, con plazas, con árboles y hasta con hospitales y escuelas. El nos traerá todo eso...

DON LUIS. Sí, Benamina. El nos traerá todo eso. Tranquílcese; a Ambrosio lo que le pasa, es que anda de mal humor y no sabe contra quién carga.

AMBROSIO. Sí, Benamina. Discúlpeme. No quise ofenderla.

BENAMINA. Lo que le pasa a Ambrosio es que está enojado conmigo porque no le doy torta. Pero no se les dé nada. Mañana, en cuanto bajen las nuevas provisiones de la goleta, me voy a conseguir un poco de harina y con unos huevos de avestruz que me ha prometido la indiecita de Santos Centurión, les voy a hacer una torta de chuparse los dedos... Y ahora me voy antes que me coman ésta. Será hasta luego pues... Hay que ver lo feliz que va a estar el capitán Williams. (SALE).

DON LUIS. ¡Qué mujer tan magnífica tienes, Remigio!

REMIGIO. Es muy buena mujer. Ojalá no tenga dificultades con el nacimiento del niño. ¡Esta tan esperanzada!

AMBROSIO. ¡Esperanzada! ¡Esperanzada! Ya estoy hasta la coronilla de oír hablar de esperanzas, de ilusiones y de fe. El curita no sabe otra cosa: La esperanza y la fe, la fe y la esperanza, la esperanza y la fe. ¡Como si pudiéramos vivir de esperanza y de fe!

DON LUIS. ¿Ya vas a empezar otra vez?

AMBROSIO. Déjeme que me desahogue, don Luis... Yo, allá en mi pueblo, tenía mis terrenitos y cuando echaba la semilla a los surcos, sabía lo que era la esperanza, porque de ahí iban a salir unas espigas que daba gloria mirarlas... Pero aquí, cuando echo la semilla a la tierra, se me figura que la estoy quemando, porque de ella no va a salir nada,

sentada en mi pueblo esperando mi niño. Nada me faltaba. Yo tenía mi azúcar, mi yerba, mis huevos, mis gallinitas, de un todo. Pero un día le oí decir unas cosas tan bonitas al capitán Williams sobre sus tierras que iban a colonizar, que poco a poco me fui entusiasmando y terminé entusiasmado a éste también.

REMIGIO. Y aquí estamos.

BENAMINA. Sí, pues; aquí estamos. Y bien felices. Y yo, bien contenta de ser la primera chilena que va a tener familia en estas tierras, la fundadora de la primera familia magallánica. ¿No es para estar orgullosa, dígame usted?

DON LUIS. Muy orgullosa, Benamina. Usted será el símbolo de la fertilidad en esta tierra.

Benamina. ¿El qué?

DON LUIS. Nada. No importa... Bueno... ¿Y se puede saber qué está haciendo.

BENAMINA. Hágase el lesa, nomás... ¿No vé que estoy terminando de adornar una torta?

REMIGIO. Muy bien hecho. Así tendremos con qué festejar a los invitados.

AMBROSIO. No se molesten. Yo ya me voy y creo que don Luis

REMIGIO. No faltaba más. La Benamina...

BENAMINA. Oigan, no se hagan tantos cumplidos con mi torta, que no es para ustedes. Este engaño lo he preparado para el capitán Williams.

REMIGIO. ¿Qué?

BENAMINA. Para el capitán Williams. Por valiente y animoso y por permitir que yo llegara a esta tierra de Magallanes a tener mi primer hijo.

AMBROSIO. Yo no sé si su hijo va a estar tan agradecido del capitán Williams, como usted, Benamina... A lo mejor no le gusta nada venir a nacer entre tanta nieve y tanto barro.

BENAMINA. Le gustará. Y si nó, aquí estaré yo para enseñárselo, para enseñarle a ser feliz en la tierra que lo ha visto nacer. Y usted hace muy mal, Ambrosio, en decirme

DON PEDRO SILVA. ¡ Qué difícil tarea la suya padre!

FRAY DOMINGO. Muy difícil... y muy hermosa, muy hermosa. Pero no me remueva ese tema que podríamos quedando aquí hablando hasta mañana, y eso suele no ser saludable en estas latitudes. Hasta la vista, don Pedro.

DON PEDRO SILVA. Hasta luego, padre.

FRAY DOMINGO. ¿ Viene usted conmigo, capitán ?

WILLIAMS, No, padre. Antes de retirarme quiero ir a la playa para hechar un vistazo a la goleta. Me da mucha alegría mirarla y pensar que en ella está la tranquilidad material de esta colonia para varios meses... Hasta mañana, Fray Domingo.

FRAY DOMINGO. Hasta mañana, capitán. ( SE VAN )

( Casa de Remigio y Benamina. Entran don Luis, Remigio y Ambrosio. En escena esta Benamina terminando de adornar una torta ).

DON LUIS. Buenas tardes, Benamina.

BENAMINA. ¡ Don Luis, dichosos los ojos ! ¿ Y a qué se debe el gusto de tenerlos por esta casa ?

DON LUIS. Veníamos acompañando a su marido y aprovechamos de pasar a saludarla.

BENAMINA. Muy bien pensado, pues... Tomen asiento. Y a Ud. Ambrosio. ¿ Se le ha helado la lengua, que no saluda ?

REMIGIO. Déjalo, mujer. Está amurrado porque le bajaron el moño en la reunión.

AMBROSIO. A mí nadie me baja el moño ¿entiendes? y no aguanto que...

DON LUIS. Bueno, Ambrosio. Basta, basta. No sigan con las discusiones. Hemos venido a pasar un rato agradable con la Benamina y no nos vamos a poner a pelear aquí.

BENAMINA. Lo que pasa, Ambrosio es que usted no ha podido pescarle el paso a éste de Fuertes Bulnes. Míreme a mí: una mujer esperando un hijo. Y aquí estoy tan feliz... Yo podría estar cómodamente

DON PEDRO SILVA. A propósito de los indios, ¿no causan muchas molestias?

FRAY DOMINGO. De hecho, no muchas, aparte del peligro que significa tenerlos como vecinos.

DON PEDRO SILVA. Mi propósito es entablar con ellos una política de apaciguamiento. Si no me equivoco, los tehuelches tienen como jefe al cacique Huisel.

FRAY DOMINGO. Sí, pero quien los representa verdaderamente frente a nosotros es el cacique Santos Centurión.

DON PEDRO SILVA. ¿Santos Centurión?

WILLIAMS. ¿No es un mestizo o un blanco renegado que nació en Montevideo y que después anduvo peleando junto a José Miguel Carrera en las pampas?

FRAY DOMINGO. El mismo. Parece que se vino a estas tierras huyendo de alguna historia turbia, y aquí se ha convertido en una especie de cacique representante de los indios. Con él es más fácil entenderse, por tratarse de un blanco. Pero tiene también toda la astucia de los indios y sabe sacar buen partido de todo. Mucho me temo que nos esté haciendo un doble juego. Le recomiendo tener mucho cuidado con él, don Pedro.

DON PEDRO SILVA. ¿Y qué vida lleva?

FRAY DOMINGO. La de los tehuelches. Hizo vida marital con una india y tuvo una hija que ahora es una hermosa muchacha. El la llama Onahe, pero yo la he bautizado con el nombre de Javiera Carrera. No he tenido mucho éxito; todo el mundo sigue llamándola Onahe. Me temo que su evangelización, con semejante padre, será un trabajo y muy largo. Además tengo que estar alerta con ella, porque, como es muy bonita, los sentimientos que despierta en algunos de nuestros mocetones no son precisamente, de lo más cristianos.

- 71.- WILLIAMS. Sí, pero ¿Hay algo más?
- 72.- FRAY DOMINGO. Bueno.. las cosechas no prosperan. La tierra es estéril o bien el viento arrasa con los sembrados. Hasta ahora parece que no podremos vivir sino de lo que nos envíen desde allá. Por eso el anuncio de ese cargamento que está en la goleta ha causado tanta impresión... Pero yo creo que con paciencia y con fe ...
- 73.- WILLIAMS. Fray Domingo, no me oculte nada. Le prometo que yo no diré allá una palabra que perjudique a la colonia. Pero necesito saber la verdad.
- 74.- FRAY DOMINGO. Existe la sensación de que el emplazamiento de la colonia ha sido mal elegido.
- 75.- WILLIAMS. ¿Cómo?
- 76.- FRAY DOMINGO. En esto no hay una crítica para usted, capitán. Usted tiene sus puntos de vista y los respetamos. Pero si el Fuerte hubiera sido emplazado un poco más hacia el Atlántico en la Punta Arenosa, tendríamos tierras más feraces y hasta minas de carbón, y eso es muy importante. Yo no sé hasta qué punto podré seguir predicándoles el desinterés a estos hombres si ellos saben que están luchando contra una tierra estéril, mientras a pocos kilómetros hay minas que pueden hacerlos ricos a corto plazo. Los bienes de este mundo son tentadores.
- 77.- WILLIAMS. ¿El Fuerte en la Punta Arenosa...? No, no. imposible. Aqué hay abundancia de agua dulce y de madera. Además estamos emplazados sobre un promontorio y eso es muy importante para defenderse de los indios en casos de ataque.
- 78.- FRAY DOMINGO. Son sus puntos de vista, capitán y ya le he dicho que se los respetamos. Por lo demás, fue una flaqueza mía hablarle de esto. En Santiago no deben saber nada de estas divergencias. Haría peligrar nuestra colonia. Y en lo que a mí r especta, mi tarea de evangelizar a los indios, lo mismo puedo llevarla a cabo estando instalado aquí que en la punta Arenosa.

66.- TODOS. Viva el señor Gobernador. Viva el Fuerte Bulnes.

Viva la nación chilena. Viva el capitán Williams.

67.- WILLIAMS. Gracias, gracias amigos... Esto es lo que soñó don Bernardo O'Higgins. Antes de emprender este viaje, tuve en mis manos las cartas que él le escribió al Presidente Bulnes. En todas ellas está patente su fe en Magllanes, Magllanes. No se lee en ellas otra palabra: Magallanes, Magallanes, Magallanes... El sueño de sus últimos días en Montalván fue venir a colonizar Magallanes en cuanto su salud se lo permitiera. Y todo el mundo sabe que cuando murió, hace dos años, su última palabra fue "Magallanes"... Ese fue su último sueño y ustedes son la realización de ese sueño. Por eso que ¿Importan las penurias actuales? ... Siempre habrá una manera de salir adelante. Por ahora, ahí en la bahía está anclada la goleta con proviciones para los próximos meses. Entre tanto, el Gobierno estudiará los medios para regularizar los suministros. Lo que nunca debe faltar es la fe. La fe y la esperanza... Y ahora vámonos a descansar, que mañana habrá mucho que hacer para descargar de esa goleta las provisiones. Buenas noches amigos. ¡Y viva el Fuerte Bulnes!

68.- TODOS. ¡Viva! (SE RETIRAN).

(CALLE. APARECEN FRAY DOMINGO, EL CAPELLAN WILLIAMS Y DON PEDRO SILVA).

69.- WILLIAMS. Y Ahora que estamos solos, Fray Domingo, díganos a Don Pedro y a mí, cuál es la verdadera situación de la colonia.

70.- FRAY DOMINGO. El mismo don Pedro dijo hace un momento, Capitán, que no es difícil darse cuenta de la verdadera situación.

la vida aquí, y adivinamos que las cosas son peores de lo que nosotros pensamos. Ahora mismo estoy viendo delante de mí caras escuálidas y ropas casi raídas. Ustedes me han decibido con cantos, con poesías y con risas. Pero detrás de todo eso hay algo que yo presiento, y es preciso que hablemos con franqueza. Díganme ¿es esto demasiado duro para ustedes? Díganmelo... Díganmelo y lo sabrá todo Chile... ¿Es demasiado duro? (PAUSA, SILENCIO EXPECTANTE).

La goleta regresará mañana a Ancud. ¿Hay alguien que quiera volver en ella?

61.- FRAY DOMINGO. ¿No han oído la pregunta del señor Gobernador? A aquellos que se sientan desilusionados, que se sientan cansados o... derrotados, el capitán les ofrece la oportunidad de regresar mañana. ¿Hay alguno que quiera hacerlo? ... Tú, Ambrosio, parece que quieres decir algo (SILENCIO).

62.- AMBROSIO. No tengo nada que decir.

63.- FRAY DOMINGO. No, señor Gobernador, Nadie quiere regresar. En esta colonia no hay derrotados. Nuestra fe, nuestro orgullo de Chilenos, han levantado una muralla en torno a este fuerte, y todos sabemos que el primero que huya a través de esa muralla, será para Chile señal de que el fuerte Bulnes ha fracasado. Y nadie en el Fuerte querrá ser la señal de un fracaso. Nadie... ¿No es verdad, hermanos?

64.- TODOS. Sí, sí, Nadie.

65.- PEDRO SILVA. Gracias, amigos.

Todos rendimos la vida.  
Benga cualquiera nación  
el enemigo que quiera  
que yo a todos les doy guerra  
y siempre estamos a gusto  
Decimos todos por junto  
Que viva nuestra Bandera.  
Aunque somos poquititos  
las armas nos dan valor  
tengo buena munición  
para formar en batalla  
paquetes a diez cartuchos  
buenos tarros de metralla.  
Tenemos un buen castillo  
y una buena fortaleza  
dándole fuego a la pieza  
estamos bien atrincherados  
se rompe el fuego graneado  
al ruido de las cadenas  
damos las últimas descargas  
Viva la nación Chilena....(1)

57.- TODOS. Bravo. Muy bien. Mírenla, etc.

58.- FRAY DOMINGO. Gobernador ¿Por qué no les dice algunas palabras a los colonos? Ellos están deseosos de saber por boca suya las novedades que usted trae.

59.- TODOS. Sí, que hable, Etc.

60.- PEDRO SILVA. Amigos míos, la mejor novedad que puedo contarles es que la goleta Ancud, la misma que los trajo aquí por primera vez hace dos años, ha venido ahora cargada de provisiones para ustedes. Sabemos muy bien cómo es

Y pusimos la bandera  
bien armados y valientes  
todos a voces decimos  
viva nuestro Presidente.

Al otro día siguiente  
llegó un buque de vapor  
con mucha tripulación,  
Barca bien armada en guerra  
Pronto saltaremos a tierra  
pusieron su pabellón.

Dijo nuestro comandante  
con lijereza y valor  
voy a mandarle un oficio  
por que se mi obligación.  
Lléveles V, al Comandante  
le dijo el embajador.  
el pronto le contestó  
yo lo hice por ignorancia  
si está tierra está por Chile  
yo llevaré el parte a Francia.

Todos formamos en alas.  
nuestros jefes adelantes  
viva el pabellón chileno  
viva nuestro comandante.

Todo el piquete decía  
que viva nuestra opinión  
que no nos falte el valor  
sigamos nuestras porfías.  
A fusil y bayoneta

49.- FRAY DOMINGO. ¿No ves cómo te lo están pidiendo Ignacia?

Yo sé que este artillero poeta se pondrá muy horondo si sabe que tú has declamado sus versos...

50.- IGANACIA. Bueno, por ser para su merced, los voy a decir.

Pero no vayan a hacer mofa de mi, ¿Ah?

51.- WILLIAMS. Ya, dílos de una vez.

52.- IGNACIA. Día 21 de septiembre

como a las 12 del día...

¡Pero no ve como se está riéndose la Venancia. No los digo na mejor.

53.- UN COLONO. Si lo hace de pura nerviosa no más, tonta. No le hagas caso.

54.- IGANACIA. Si se vuelve para el otro lado los digo. Si no, no.

55.- FRAY DOMINGO. Ya Venancia, vuélvete para el otro lado.

(VENANCIA SE VUELVE DE ESPAÑAS E IGANACIA COMIENZA A RECITAR NUEVAMENTE).

56.- IGNACIA.

Día 21 de septiembre

como a las doce del día

llegamos a Magallanes

fondeamos en la bahía.

Pronto saltamos a tierra

con alegría y valor

con las armas bien cargadas

bien atacado el cañón.

haciendo una salva real.

plantamos el pabellón.

- 37.- WILLIAMS. ¡Bravo! ¡Bravo! Así me gusta. Esta colonia con su espíritu siempre en alto, tal como el día en que llegamos aquí. Nada era capaz de echar una sombra sobre su espíritu; ni los temporales de la travesía, ni el peligro de los indios, ni las dificultades de tener que vérselas con extranjeros que tenían los ojos puestos en estas tierras. ¿Se acuerda usted, Fray Domingo, que al día siguiente de llegar nosotros aquí, atracó a estas costas un barco francés y que sus marinos bajaron a tierra plantando sus banderas, como si esta tierra hubiera sido la tierra de nadie?
- 38.- FRAY DOMINGO. ¿Cómo no de acordarme capitán? Si hasta hay unos versos que escribí uno de los nuestros sobre aquel suceso. Todavía andan por allí de boca en boca.
- 39.- WILLIAMS. ¡Es verdad! ¡Ahora lo recuerdo! ¿Y no está aquí el poeta para que se los recite a nuestro nuevo Gobernador?
- 40.- UN COLONO. No está capitán. Es un artillero que está de guardia en estos momentos. Pero la Ignacia se los sabe de memoria.
- 41.- WILLIAMS. Que los diga, entonces.
- 42.- OTRO COLONO. Ya Ignacia. "Hacele" el gusto al señor Gobernador.
- 43.- IGNACIA. ¡Ay no! ¿Cómo se le ocurre?
- 44.- VENANCIA. ¿Y qué tiene, tonta?
- 45.- IGNACIA. Tengo vergüenza.
- 46.- VENANCIA. No te vayan a comer, niña por Dios.
- 47.- UN COLONO. Mírenla, pues. Tan rogá que la han de ver.
- 48.- DON PEDRO SILVA. Ignacia, ¿me va usted a negar ese gusto?